

NUÉV

MUNDO



Fiestas del Pilar en Zaragoza. Anualmente tienen estas jornadas —a la sombra augusta del Pilar, al arrullo del Ebro— un magnífico perfil en la vida de la gran región aragonesa. Estas fiestas son un poco también fiestas de toda España. Tal es la profunda esencia española que por mandatos de espíritu, de tradición y de historia hay en esa admirable Zaragoza, síntesis y relicario de muchas virtudes y muchas glorias nacionales.

Ayuntamiento de Madrid



En Sevilla
o en Suecia

¡Mobiloil no falla nunca!

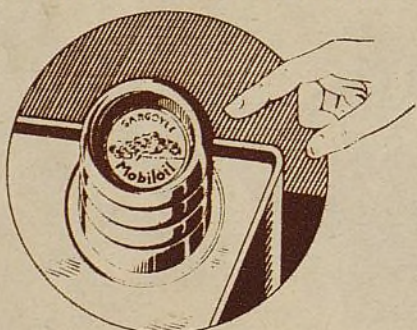
La insuperable fuerza de resistencia del **Mobiloil** se demuestra diariamente en el Sudan, con un calor abrasador, lo mismo que en Escandinavia con fríos polares.

En los senderos de la selva virgen, en los más afamados bulevares de Europa, en las carreteras de nuestra España, **Mobiloil** demuestra a diario su notable fuerza de resistencia al calor, al desgaste, a la velocidad.

En España hay más de 2.500 revendedores que venden **Mobiloil**. Cada uno tiene expuesto en su establecimiento el Cuadro de Recomendaciones que indica el tipo adecuado para cada marca de coche.

Este Cuadro representa el consejo profesional de la Vacuum Oil Company tal como han dictaminado sus Juntas de Ingenieros. Consúltelo y exija el tipo de **Mobiloil** que corresponde a su motor.

FÍJESE EN EL PRECINTO



Compre siempre en latas precintadas:
única garantía de **Mobiloil** legítimo.

"Mobiloil står sig"



"MOBILOIL STÅR SIG!" - Con estas palabras el automovilista sueco expresa su admiración por la resistencia del **Mobiloil**. Cualquiera que sea la carretera, el país, el clima, **Mobiloil no falla nunca.**

Con Mobiloil va Vd. seguro
VACUUM OIL COMPANY

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

Ayuntamiento de Madrid

NUEVO MUNDO

Año XXXIX.—14 Octubre 1932.—Núm. 2.014

Una visión
humorís-
tica de
la consa-
gración de
Gandhi
por un dios
indio

A la fe y a la voluntad admirables de Gandhi—perfil espiritual de excepción—, responde el pueblo indio con el máximo fervor, con la adhesión plena y entusiasta. La fuerza del «Mahatma» sobre su pueblo es tan amplia y honda, que escapa de los límites normales y entra en la zona del mito, de lo sobrenatural. Se borran los valores humanos de Gandhi, y éste es, para las multitudes, casi un dios... Como un dios, en efecto, lo presenta esta visión humorística de su consagración por el dios indio Ganesh Chat-hurthi...



Ayuntamiento de Madrid

La Exposición Hispanomarroquí que se celebra en el Retiro



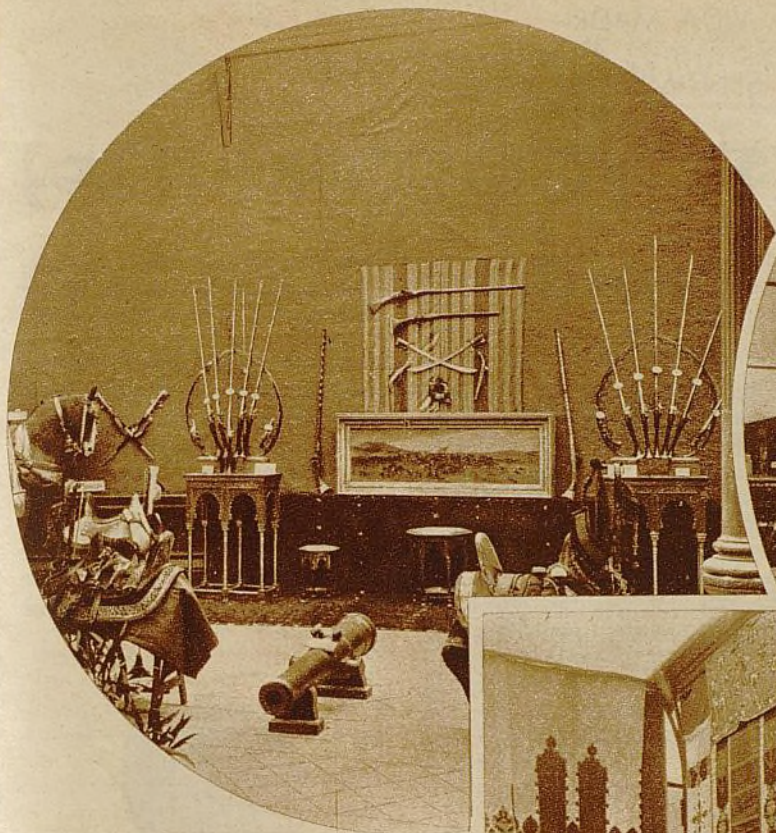
↑ El presidente del Consejo, señor Aznar, en el acto inaugural de la Exposición Hispanomarroquí que se celebra en Madrid, en el Palacio de Cristal. Acompañan al jefe del Gobierno el presidente de la Comisión Ejecutiva de la Exposición, don Basilio Álvarez, y otras personas

En la silueta de la izquierda: uno de los moros de la guardia jafiiana que han venido expresamente de Marruecos para asistir al acto inaugural, y que presentaron armas ante el jefe del Gobierno

Uno de los rincones de esta Exposición Hispanomarroquí. La variedad y la riqueza de los objetos expuestos—muebles, telas, objetos decorativos—hacen de una gran importancia esta Exposición, que pone ante las miradas actuales de España aspectos de un arte y una civilización interesantísimos

FOTS. CORTÉS

Ayuntamiento de Madrid



Una instalación hecha con objetos pertenecientes al Museo de Artillería, de Madrid



Objetos presentados por la Escuela de Arte indígena, que figuraron también en la Exposición de Sevilla

Admirable belleza la de esos objetos reunidos en la Exposición Hispanomarroquí que se celebra en el Retiro. Armas, muebles, telas, cerámica... Vivo testimonio de una civilización que dejó entre nosotros huellas magníficas, ejemplos de un arte lleno — para nosotros, los españoles — de emociones y sugerencias.

Fué el presidente del Consejo quien inauguró esta Exposición Hispanomarroquí. El presidente del Comité Ejecutivo de ésta, don Ba-



Una de las instalaciones hechas en esta Exposición por la Escuela de Industrias de Marruecos. En la pared del fondo, algunos cuadros del pintor Bestuchi

silio Alvarez, pronunció un discurso, con ese tono brioso y encendido que caracteriza siempre la palabra del gran diputado. En frases de cálido acento cantó la cordialidad que hoy une a España y Marruecos, y tuvo para la vieja civilización africana palabras de vigorosa exaltación.

«Nuestros afanes — vino a decir — sólo deben encaminarse a encontrarnos con los corazones enrojecidos por el amor y no ensangrentados por las balas...»



Un aspecto de la interesantísima Exposición Hispanomarroquí que se celebra en las salas del Palacio de Cristal, de Madrid

FOTS. CORTÉS

Ayuntamiento de Madrid

DOS BAJAS EN LA VIDA MADRI-
LEÑA ARTÍSTICA Y SENTIMENTAL

LASSALLE. «COLOMBINE»



No era este el maestro Lassalle de hoy. Pero este era el maestro Lassalle. Otra época, otro estilo. La época y el estilo de los artistas que interesaban porque sabían ser artistas de su propia vida...

que no podía encontrarse ya ni en los tenores italianos, sino en Lassalle o Felipe Sassone; iba uno a la orilla de Lassalle oyendo cosas de una vaguedad precisa, que muchas veces le llevaban a afirmaciones estupendas. (Por ejemplo, cuando Lassalle decía: «Aquí no han comprendido aún que para interpretar bien a un músico lo primero que hace falta es saberse de memoria su biografía.»)

Se había preocupado siempre Lassalle de redimir al músico humilde y profesional, y odiaba a los altavoces, porque habían echado a voces a los pianistas y a los violinistas tristes de los cinemas y los cafés que mantenían heroicamente unas patillas y una amiguita por la calle de San Bernardo.

¡Pobre maestro Lassalle! El, que no había querido pararse nunca, que era inquieto, polémico y páseante de la madrugada, estaba condenado desde hace algún tiempo al paro forzoso y terrible de la hemiplejía.

A su muerte, le tirarán la montera los toreros de *L'Espagne*, que tantas veces se vestían en su casa y oían su crítica y sus regañinas con respeto.

Con Lassalle hemos perdido uno de los más gratos saludos

de la calle de Alcalá, un corazón generoso y un artista con vida de artista, que son los artistas que perduran en la memoria de los hombres.

Su muerte es una baja espectacular y cordial en las terrazas de los cafés de Madrid y en las madrugadas de la amistad. Habremos de recordarle en todo lo expresivo de su gesto, en su anécdota viva, en lo que Lassalle era más Lassalle. Hablen los otros de su figura artística, que doctores tiene la Iglesia. Yo quiero recordar ahora su figura de seis solapas, las del abrigo, las de la americana y las de aquellos chalecos cruzados de Lassalle, que eran como el subrayado de una personalidad vestuaria pimpante, francesa y ya un poco fantasmal.

Lassalle, hombre de vida geográfica, director de orquesta en la Opera Imperial de San Petersburgo, hombre de «historias», era uno de los trasnochadores con los que resultaba más encantador y más tremendo darse el encontronazo de la calle de Alcalá. Encantador por lo sabroso y vivo de su charla y tremendo porque encontrarle suponía no acostarse.

Iba uno a la orilla de sus seis solapas, cerca de aquel sombrero de tenor italiano

de la calle de Alcalá, un corazón generoso y un artista con vida de artista, que son los artistas que perduran en la memoria de los hombres.

¿Y *Colombine*? La habíamos conocido los de mi generación en aquellas portadas de *La Novela Corta*. Con su cara guapetona, cara grande de Luna, el flequillo rizado y los pendientes que parecían buenos en la fotografía, Carmen de Burgos fué durante mucho tiempo la única mujer de la literatura periodística, de la literatura pródiga de cada día que se desangra en el esfuerzo continuo, en la siembra a granel, en la facilidad y el rumbo del periódico que hace sonreír con suficiencia a los idiotas del estreñimiento habitual.

Artículos, cuentos, novelas, crónicas, estudios biográficos... ¡Qué bueno aquel de *Figaro*, que es como el exponente de su amistad ramoniana! Carmen de Burgos se prodigó hasta la ronquera de las letras, hasta ese eclipsamiento de lo que lució con facilidad y con exceso.

Después de su época heroica, el silencio. A mí me dolía que no se recordara a esta mujer, y así lo hice constar en más de una ocasión. En estos últimos años, la política había sacado nuevamente a flote a Carmen; pero desvirtuada, indecisa de sí misma, porque ya no era ella, y para un escritor, dejar de ser escritor, para sacar la cabeza en las fotografías de los mítines es siempre tristón, sean cualesquiera sus ideas, y subalterno.

La muerte la ha sorprendido en un gesto político que quizá sea torpemente aprovechado por los unos y por los otros.

Lo que importaba era ella, *Colombine*, la que tenía la emoción puramente literaria; la del estilo limpio y sencillo, que produjo excelentes novelas y bien resueltos artículos. A esa *Colombine*, que era entonces la única mujer militante en los periódicos; la que se rizaba el flequillo en las fotografías de *La Novela Corta*, es a la que hay que rendir un tributo de devoción y de respeto.

Con Carmen de Burgos perdemos otra sombra de la edad en que nosotros empezábamos y ellos comenzaban a terminar. Ella está ya con el recuerdo confuso de Felipe Trigo y de aquella pléyade de la novellística del novecientos, que va teniendo, en nuestros días, una perspectiva desesperadamente simpática y más que literaria capaz de provocarnos un sentimentalismo insobornable y cordial.

CÉSAR

GONZALEZ RUANO



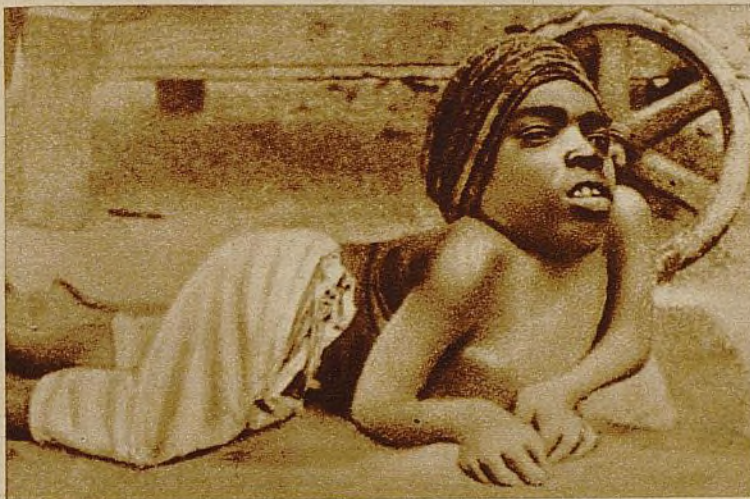
Ni tampoco era esta la «Colombine» actual. Pero este perfil suyo era también el verdadero, el que correspondía a la vida jugosa y a la humana emoción de sus libros

Los setenta millones de "intocables" de la India

QUIÉNES son los «intocables»? Esta pregunta asoma a muchos labios, ante el acuerdo a que ha llegado el Gobierno británico con el santón Gandhi de protegerlos, de elevarlos de condición social, de concederles participación en los concejos, de hacerles seres humanos. Lo malo del acuerdo es que su cumplimiento depende de las clases indostánicas privilegiadas; mejor diríamos de todos los indostánicos que no son «intocables», y esto dificultará la solución de ese problema de humanidad, porque resultará casi imposible borrar en quince días o en dos meses, por virtud de un simple convenio, los hábitos y las costumbres de miles de años.

Los «intocables» no son, como pudiera creerse, una raza de seres escogidos a quienes no se puede llegar por su alta condición. Todo lo contrario: son nada menos que setenta millones de desgraciados indostánicos a quienes resulta deshonra acercarse y produce mal contagio estar en amistad. Forman un conjunto de población tres veces mayor que el total de los habitantes de España, condenados a vivir desde la infancia en la más trágica de las condiciones. Y lo peor es que esa situación se debe a privilegios de clase, al sistema de castas que impera en la India, que los excluye de todo roce social. Son clases deprimidas, clases sumergidas, fuera más apropiado decir.

El indostánico de casta elevada se considera tan deshonrado con sólo tocar a uno de aquellos infelices, que, si lo hace, tiene imperativamente que purificarse enseguida, sometiéndose a un baño en agua fría, tomado con ciertos ritos. Y llega a tanto la separación, que ese indio de casta no tolera sentarse en una silla que le haya acercado un «intocable». Este no puede unirse en oración a los demás en el templo, ni sus hijos acercarse en las escuelas a los hijos de los indios de clase



Un «paria» monstruoso escuchando un discurso de su entusiasta «leader» el doctor Ambedkar

delegado del Gobierno británico recorrió las provincias centrales de la India con el fin de realizar investigaciones en relación con las insurrecciones producidas por el deseo de independencia que ansía el país. Para sus propósitos, tuvo que oír a gran número de indios. Muchos llegaban de aldeas remotas. Otros, de los caminos, de donde se les reclutaba para que expusieran las quejas que tuvieran. Debían entregar las peticiones en pliegos firmados. Los «intocables» tuvieron que escribir aparte sus demandas. Y no las entregaban en manos del delegado: las dejaban en el suelo; un bramín las recogía, las purificaba, y de este modo llegaban a poder del representante de la autoridad.

Resultado de toda esta subyugación, larga, de siglos, es que las masas de millares de «intocables» vienen aceptando su destino como natural e inevitable. Viven en el extremo de la miseria y no alientan la esperanza de mejorar su situación. Desempeñan las ocupaciones más bajas y hacen los trabajos más duros; aun en el campo, se dedican a las faenas agrícolas más rudas y más pobres. En Malabar y su distrito, la degradación del «intocable» es tal, que les está vedado transitar por las calles principales durante las horas del día: sólo pueden hacerlo por la noche; y si se encuentran con algún indostánico de casta elevada, tienen no sólo que darle paso, sino que alejarse a distancia. En Madrás, las autoridades municipales no emplean a los «intocables» ni siquiera en la reparación de las calles, las cuales prefieren dejar en mal estado antes que repararlas con el trabajo de esos desgraciados: sería una maldición para la ciudad.

Los «intocables» empiezan a despertar. Ya forman organizaciones para demandar el mejoramiento de su clase, y tienen un líder, el doctor Ambedkar, a quien deben mucho de lo que ahora han conseguido. Pero todavía no han logrado el fin principal que persiguen: la admisión a las iglesias. Hace poco intentaron ir a dos templos sagrados: el de Parvati, en Poona, y el de Kalarām, en Nasik, lugares de peregrinación hindú. En el primero les recibieron a pedradas los indios de casta; en el segundo, encontraron las puertas rodeadas con barrotes de hierro y alambradas y guardadas por soldados armados. De esto nació la campaña que patrocinó el mahatma Gandhi, y que le llevó al ayuno para lograr sus propósitos, por los cuales los «intocables» aparecen ahora vivificados por una esperanza: la de verse dignos de la solidaridad humana a que tienen derecho.—OBSERVER



Mujeres «intocables» esperando a que anochezca para penetrar en una ciudad cuyo acceso les está vedado durante el día...



El sello del «boycotage» emitido por los nacionalistas hindúes con la efigie de Gandhi

y condición. Precisamente en las escuelas es donde resalta más la tiranía del sistema. En las grandes ciudades de la India, los establecimientos de enseñanza que controla el Gobierno no reconocen esas restricciones; pero existen, porque las imponen los indios que no son «intocables». A lo más a que se llega, y en muy contadas escuelas, es a separar los niños en grupos y colocarlos en habitaciones distintas dentro del mismo edificio. Pero lo regular es ver a los niños «intocables» apiñados a la puerta de las clases donde se explican las lecciones, oyendo al maestro. En Bombay se dió últimamente un caso verdaderamente inhumano: el hijo de un «intocable» asistía a una escuela, a pesar de la oposición que se le ofrecía para admitirle; hubo que levantarle una plataforma a la altura del balcón de la sala que servía de



Uno de los más bellos momentos de la nueva comedia de don Jacinto Benavente, «Santa Rusia», estrenada el jueves anterior por la Compañía de Lola Membrives

SEMANA TEATRAL

"SANTA RUSIA"

Si el teatro fuese, como querían los viejos preceptistas, una escuela de moral o, como ha dicho algún autor moderno, un laboratorio de Sociología experimental, y el público buscase en él, más que diversión, aleccionamiento, esta *Santa Rusia*, documental y objetiva, sin el vigor, naturalmente, de un estudio histórico, pero con toda la fuerza de una síntesis psicológica reveladora, sería un modelo perfecto de literatura teatral. Rusia, *Santa Rusia*, aparece en la nueva obra de Jacinto Benavente con tan acusado y definido perfil, los rusos se nos muestran en ella con rasgos tan característicos, que la primera y más fuerte impresión que produce es la de una convicción fuerte y profunda de que en ninguna parte podrá darse el hecho revolucionario, según la expresión afortunada del dramaturgo, «el formidable hachazo que separe el ayer del hoy», como en Rusia se dió.

Rusia es un pueblo profundamente místico, que, como apunta también Benavente, siempre buscó a Dios, y de ahí el nombre que en algún tiempo tuvieron sus campesinos; y pretendiendo ahora ser un pueblo sin religión, tiene para ser profundamente religioso, de un dogma antiguo como del plan quinquenal, que es también, siempre, según palabras de Benavente,

una especie de religión, dos cualidades intensamente religiosas: la fe y el espíritu de sacrificio; la fe, que lleva al martirio antes que a la bienaventuranza, y el espíritu de sacrificio, que hace aceptar el martirio, ahora como hace casi dos mil años, como un deber expiatorio y redentor.

Para que la revolución pudiera ser en otros pueblos lo que ha sido y sigue siendo en Rusia, sería necesario que esos pueblos adquirieran el insuperable misticismo eslavo, que se hubiesen preparado para la revolución, no adquiriendo armas y acumulando municiones, sino haciéndose un espíritu en una lucha constante, tenaz, fortísima, por un ideal que muchas generaciones sólo pudieron ver remotísimo.

Y esa psicología del pueblo ruso se ve en *Santa Rusia* tanto o más que en la figura de Lenin, que muchos espectadores aguardaban, seguramente, como eje de la obra, y no lo es, en la intriga, en la anécdota de amor, indispensable aun en toda obra dramática, que los espectadores buscan con una fórmula muy arraigada en su espíritu, tal vez porque es una fórmula vieja que ha dominado en los espíritus de muchas generaciones.

María, la protagonista, admirablemente interpretada por Lola Membrives, es un perfecto tipo de mujer rusa,



Otra de las más admirables escenas de «Santa Rusia», la nueva creación benaventiana, en la que Lola Membrives ha obtenido un caluroso triunfo personal

FOTS. VIDEA

Ayuntamiento de Madrid

que tiene para su amor la misma fe y el mismo anhelo de martirio que para su idea; y Fedor, enamorado, recobra su verdadera alma rusa, entregándose también, en cuerpo y alma, a su nueva fe, sin miedo a las persecuciones que por su traición a la Rusia zarista le amenazan, y que conoce mejor que nadie.

En todo el ambiente de emigrados rusos en Londres, que Benavente ha elegido para fondo de su comedia, se ven, como tema principal, esas cualidades del alma rusa, esa explicación clara y terminante del hecho revolucionario que transformó a Rusia, y aun sigue actuando sobre ella. Sólo los pue-



Uno de los cuadros más animados de la nueva revista de los señores Loygorri, González Álvarez y Cases, «Las trompeteras», estrenada con gran éxito en el Teatro Fuen-carral por la Compañía de que es primera figura femenina la gentil Conchita Constanzo



Una escena de la nueva revista de los señores Paso y Silva Aramburu, con música del maestro Luna, «¡Toma del frasco!», que se representa en Martín con muy buen éxito de público FOTS. VIDEA

blos capaces de un espíritu semejante podrán llegar a una consecuencia igual.

Sobre esa lección flota en *Santa Rusia* mucho más; pero como la figura de Lenin, que sólo aparece esbozada, aunque fuerte y dominadora, ya como a la realidad corresponde, habrá de tener, seguramente, su desarrollo en las partes sucesivas de la trilogía. Para una obra, y, sobre todo, para una obra de iniciación, con lo apuntado

tiene ya *Santa Rusia* contenido suficiente.

Benavente, además, nos dice ya en la oración a Rusia, prólogo de la obra, que aun no es un creyente; es un alma dispuesta a creer.

Por eso, *Santa Rusia* puede parecer vacilante y contradictoria a los que piden a los maestros opiniones dogmáticas, y no guía para el camino de la verdad.

Técnicamente, *Santa Rusia* es una obra rectilínea, en que los que pudiéramos llamar episodios situadores de las figuras en su ambiente están reducidos a lo indispensable, y en que las «disertaciones de los personajes no llegan nunca a la traza de sermón». Una compensación de orientaciones difíciles de conseguir.

La interpretación, buena, en general. Destacó enormemente la labor de Lola Membrives, de Puga y de Maximino.

ALEJANDRO MIQUIS

Los periódicos suspendidos

Se han cumplido ya los dos meses de la fecha en que fué suspendida, en bloque, una gran parte de la Prensa española. Muchos de esos diarios han reanudado su publicación. Pero restan todavía otros sobre los que continúa pesando esa sanción excepcional, que se prolonga en términos que exige de cuantos están vinculados a la Prensa una petición respetuosa y razonada cerca de los Poderes públicos para que cese, de un modo total y definitivo, aquella larga suspensión.

Periódicos de distinta significación, incluyendo en ellos a los de espíritu y tono más gubernamentales, han expuesto ya los motivos de muy diversa índole — doctrinales y materiales — que aconsejan ese retorno a una plena normalidad jurídica y legal en la vida española. El marco justo de la Ley puede y debe ser norma para que todas las ideas hallen expresión, conforme a las sanas teorías democráticas. Pero es que, además, una medida del género de la suspensión gubernativa de periódicos hiere una enorme cantidad de intereses, aparte de los de las Empresas editoras. El negocio periodístico es una zona de ramificaciones extensísima, de una gran complejidad; su paralización en una forma tan amplia y tan prolongada como la de ahora equivale a llevar el fantasma de la inquietud y de la posible ruina a millares de hogares. Una medida del carácter de ésta, por cuya suspensión ahora abogamos, afecta no sólo al redactor y al colaborador, sino al cajista, y al maquinista, y al vendedor, y al obrero de las fábricas de tinta, y al de las fábricas de papel... Prolongar, en fin, de modo tan excesivo esta sanción, es causar un sensible desnivel en factores de verdadera importancia en el cuadro de la economía nacional.

Afortunadamente, el panorama que ofrece hoy bajo el signo de la República la vida española permite que el Gobierno pueda ir, sin riesgo de ninguna clase, en una confianza absoluta, al cese de esa medida de excepción. Nosotros, lejanos siempre de todo credo político, al margen de todo interés que no sea el alto interés nacional, unimos hoy nuestra voz, con todo respeto y con todo encarecimiento, a las de los colegas y las entidades que por imperativos de doctrina y de compañerismo vienen pidiendo al Gobierno la reaparición de los periódicos suspendidos el 10 de Agosto.

Ayuntamiento de Madrid

HASTA ahora, en el cinema español todo fueron promesas y proyectos para un futuro que no llegaba nunca. Hoy, con grato optimismo, la realidad se impone con el estreno de *Carceleras*, verificado el lunes con todo éxito en el Cine de la Opera.

Con esta película, primer film sonoro hecho en España, la industria nacional inicia su producción. A nadie puede ocultársele este hecho transcendental para nuestra cinematografía. El cuento de que carecíamos de directores y artistas se desvanece con el estreno de *Carceleras*.

Busch ha triunfado plenamente como director. Nuevos artistas debutan ante la cámara en esta filmación sonora, y todos ellos determinan una valoración apreciable.

La adaptación cinematográfica de la famosa zarzuela *Carceleras*, musicada por el



Germana Paolieri, protagonista de la ópera cinematográfica «Lo Wally», estrenada en el Callao



Eloisa Caballero y Antonio Gil («Varillas»), en una graciosa escena de «Carceleras», la película española estrenada con éxito en el Cine de la Opera

maestro Peydró, constituye una recia y honrada realización artística, bien ambientada e interpretada y de admirable sonoridad.

Técnicamente es un film perfecto. Su fotografía, su dirección, su ritmo..., todo está admirablemente conseguido. Hay en ella una gran preocupación a lo largo de la pe-

FIGARO

Todos los días

GREIFER

EL AS POLICIACO

La película que ha llenado más veces el local
BUTACA: tarde, 2 ptas.; noche, 1,50

NOCHES DE PARIS

La vida nocturna de aristócratas y apaches, por el especialista en «BAJOS FONDOS»

sociales, Francis Carco. - Diríjanse a **S. A. Espectáculos Públicos** casa importadora y distribuidora. O'Donnell, 9 - Teléfono 50.513

cional. Bien merece el caluroso aplauso con que ha sido acogida; aplauso que será prolongado por todos los públicos de habla española.

La Wally, la célebre ópera del maestro Catalini, ha sido trasladada a la pantalla con toda su formidable sonoridad.

La Empresa del Cine Callao, atenta siempre a dar en sus programaciones las últimas novedades cinematográficas, estrenó el lunes este admirable poema musical, con un rotundo éxito.

A la grandiosidad del espectáculo musical de esta obra se aúna el desarrollo estético con un acierto y extraordinario verismo, no limitando sus escenarios, y, por tanto, dando a la escena una acción real imposible de conseguir en el teatro.

Germana Paolieri, la bella soprano lírica de voz de cristal, asume el papel de protagonista en una magistral interpretación, se-



Una escena de «Congorila», película de las selvas de Africa, estrenada en el Alkazar

lícula: la de aunar la estética con la sonoridad, francamente llevada a cabo.

La actuación de Raquel Rodrigo, de voz bellamente timbrada y armoniosa, acusa un temperamento y sensibilidad excepcional de artista, junto con Pilar Soler, bella y gentil, que encuadra perfectamente en la pantalla.

Los demás intérpretes: José Luis Lloret, Pedro S. Terol, Enrique Lacasa, Modesto Rivas y Antonio Gil (*Varillas*), hacen gala de sus facultades en una interpretación sobria y ajustada a sus respectivos personajes.

Primera obra netamente española. Primer triunfo alcanzado en la iniciación de la producción na-

Café del Brasil

El establecimiento preferido por los empresarios, alquiladores y artistas cinematográficos

Avenida Eduardo Dato, 2

Teléfono 14415

cundada por Isa Pola, Carlo Ninki, A. Majeroni, Gino Sabbatini, Renzo Ricci y Giuseppe Pierozzi.

La dirección ha sido llevada a cabo por Guido Brignone, que con una selección cuidadosa, depurada, de mucha intensidad y una admirable técnica, ha obtenido una maravillosa realización de sonido, interpretación y fotografía.

Es una película de alto concepto artístico, que marca nuevas modalidades cinematográficas. Los aficionados a la música, especialmente, sabrán apreciar el esfuerzo artístico realizado por la Casa editora Cines Pittaluga, de Roma.

Riesgo-Film, la firma distribuidora, merece un caluroso aplauso por dar a conocer en España esta magnífica página musical.

o o

Una de las dificultades con que tropiezan los empresarios para confeccionar sus programas es el poder hallar películas que determinen una verdadera variedad en las diversas modalidades del espectáculo cinematográfico.

A este tipo corresponde la estrenada con gran acierto y éxito en el Alkazar, con el título de *Congorila*. Es una película sonora realizada en las selvas de Africa, en donde aparecen las bestias más grandes y feroces junto con los hombres más pequeños de la tierra. Es un film documental de los pigmeos de la selva Itura.

A los esposos Martin Johnson se debe esta interesantísima producción, los cuales pasaron dos años en la selva africana para llevar a cabo esta primera película filmada con sonidos naturales en el corazón del continente africano.

El público salió sumamente complacido de este interesante estreno.

o o

En el Cine de la Opera se celebró la inauguración de la segunda temporada de Proa Filmófono con el estreno del poema plástico y sinfónico, de Alexis Granowski, *La canción de la vida*, y como complemento se proyectó el magnífico documental de la Sovkino, realizado por Turin y S. Lawinsky, *Turksib*. Este programa de su sesión inaugural implica un signo evidente de la orientación artística y avanzada que la Dirección de Proa Filmófono se propone consolidar en esta temporada.



Hans Albers, en «Greifer, el as políciaco», el éxito del Cine Fígaro. Exclusiva de Ernesto González



Johnnie Weissmuller y Maureen O'Sullivan, protagonistas de «Tarzán de los monos», la famosa novela de aventuras llevada a la pantalla

El gran acontecimiento lo encuentra **OPERA** en el Cine

Se agotan a diario las localidades



Primera película hablada y cantada hecha en España
Exclusivas DIANA

La canción de la vida es un film de recia concepción y fuerte realismo. Su «modo de hacer» no tiene desorbitaciones y asume una contextura de arte fuerte y vital.

La sesión satisfizo a los espectadores, que comentaron adecuadamente las valorizaciones y perspectivas de la programación.

o o

Hemos asistido a la prueba privada de *Noches de París*, film sonoro realizado bajo la dirección Diamant Berger.

Es una producción ambientada en las costumbres de los bajos fondos parisinos, de interesante argumentación y perfecta sonoridad.

Su técnica es inmejorable y su interpretación perfecta, adentrada en un realismo adecuado a su trama, cuya emotividad e intriga hacen que en ningún momento decaiga el interés. Una música ligera y agradable y unas bellas canciones son el complemento de esta producción.

Hoy día, nuestras salas cinematográficas están a la altura de las extranjeras por los perfeccionamientos introducidos en sus equipos a fin de conseguir una visión y sonoridad perfectas. Fuimos invitados en el Cine Astoria para ver su instalación.

El equipo instalado se conecta directamente a la red, no empleando ninguna clase de baterías. Los dispositivos de célula llevan cada uno tres lámparas de excitación conmutable. El rayo de luz de la excitación es regulable a voluntad, tanto en su espesor como en su longitud, en el sentido del ancho de la banda. En el amplificador se tiene en cada momento el control de todas y cada una de las válvulas. El altavoz triple, combinado con un cuerpo especial para altas y bajas frecuencias, permite reproducir sonidos de treinta períodos. Un regulador de volumen de sonido permite matizar cada escena con la debida oportunidad.

Después de lo expuesto, se comprenderá fácilmente que la visión y el sonido en esta sala sean de un perfeccionamiento absoluto.

BERNABE DE ARAGON



la comedia musical que estrena
la **Paramount** hoy en

ASTORIA

Teléfono 12880

¡¡TODO ES ENCANTADOR!!
EL ASUNTO,
LAS CANCIONES,
LOS INTERPRETES.

Ayuntamiento de Madrid



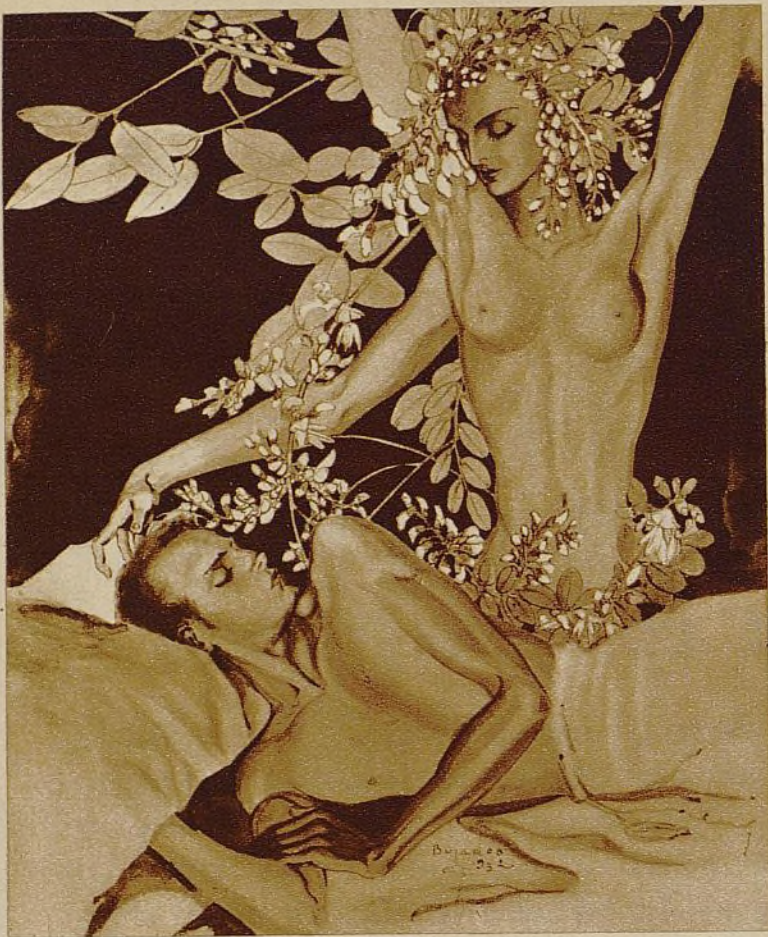
EL CONGRESO SOCIALISTA QUE SE ESTA CELEBRANDO EN MADRID



En la fotografía de arriba: Aspecto que ofrecía la sala de fiestas del Teatro Metropolitano durante la sesión inaugural del Congreso Socialista, celebrado bajo la presidencia de don Remigio Cabeza, quien se ve pronunciando unas palabras de salutación a los numerosos delegados del Congreso

En la fotografía de abajo: Dos de las más ilustres personalidades del Partido Socialista, los señores Jiménez de Asúa y Besteiro, con algunos de los delegados que toman parte en las deliberaciones de este interesante Congreso

FOTS. CORTÉS



ERA el solitario del jardín familiar: de ese viejo jardín que tiene siempre una fuente invisible, que no surte de agua, sino de emoción. Una acacia veterana, que, a pesar de sus muchos años, todas las primaveras seguía vistiéndose de novia. Y el jardín, entonces, parecía contemplarla con amor. ¡Para ella todas las flores! El aire olía a alcoba nupcial de corazones, y las rosas más concupiscentes se encendían, y los pájaros, en vez de cantar, tiraban besos a la boca de la Creación radiante y a la nuca de la Vida espléndida.

Yo también amaba a la acacia. Y la poseía todas las noches espiritualmente, gozando en mi meditación sobre la misma, ya acostado, la belleza más bella de este mundo: la del recuerdo de la infancia feliz. (La ventana de mi dormitorio se abría sobre el huerto.)

—¡Qué hermosura de acacia!—me decía siempre mi padre, que Dios tiene en el Cielo—. ¡La plantó hace tantos años tu pobre abuelito, que en paz descansa!

Y se le encristalaban los ojos.

Yo no me atrevía nunca a responder:

—¡Ya lo sé, padre! ¡Me lo dices siempre!

Entonces aun había ruiseñores, que cantaban de noche, al salir la luna, en los recogidos jardines familiares. (¡Oh, no hace de esto muchos años! Veintiocho o treinta a lo más.) Y por gracia y magia de los ruiseñores de aquel tiempo, la acacia, en las noches claras, dejaba de ser árbol para convertirse en lira (cada rama, una cuerda) que la luna acariciaba. Yo me despertaba para oír.

Mi buen tío Julián, fervoroso poeta provinciano, consagró a la acacia sus mejores versos. ¡La emoción con que nos los recitaba, un día y otro, de sobremesa! Acabamos todos, naturalmente, por aprendérmolos de memoria. Aun recuerdo perfectamente el principio de la inspirada poesía:

*El jardín tiene una acacia;
la acacia, nieve de flores;
y entre las flores, la gracia
de un nido de ruiseñores.
En el alma virginal
pone su nido el amor,
gozoso y parlero, igual
que en cualquier acacia en flor.
¡Cantad, ruiseñores!
¡Virgenes, cantad!
¡¡Que en la tierra sólo hay flores
y felicidad!!*

Por cierto que mi padre, con la mejor buena fe del mundo, aconsejó a mi pobre tío Julián que mandase sus versos a Albacete. A un concurso de Juegos Florales, se entiende.

¡Consejo admirable, como todos los que dió en su larga vida (¡tan breve!) el autor de mis días! Porque mi buen tío Julián le hizo caso, y se llevó la flor natural.

o o

Pero la santa casa pueblerina, con su viejo jardín y con su acacia venerable, que todas las primaveras seguía vistiéndose de novia conmovedoramente, pasó, con los años, a ser propiedad de mi tía Micaela.

Yo nunca he querido a mi tía Micaela; porque aunque es en el fondo una buena señora, se pasa las horas del día acariciando sobre la falda el gato enteco y odioso de la avaricia, que araña al que se acerca...

Pero vivía con ella en el pueblo por amor a la acacia.

—He vendido *esto*—me dijo de sopetón una noche, mientras cenábamos, hará unos dos meses.

La miré colérico. *Esto* era la casa, el jardín.

—¿Y la acacia también?—pregunté, espantado.

Mi tía Micaela se echó a reír.

—¡Claro, hombre!—me confesó—. ¿Me la iba a guardar? Quieren hacer aquí un sanatorio. El mes que viene comenzará el derribo.

Yo deploré con el alma, los ojos rebosantes de lágrimas:

—¡Y matarán la acacia! ¡Me matarán el alma!

Mi tía Micaela me llamó estúpido.

—¿Qué importa un árbol?—me dijo, sin comprender mi alta emoción.

Yo me limité a contestar:

—¡De todos modos, déjame que llore! ¡Se trata de un condenado a muerte, cuya inocente y conmovedora vida yo no podré salvar, por fervorosos que sean mis ruegos! ¡Te conozco bien, tía Micaela!

Esta seguía riendo.

—¡Memo! ¡Más que memo!—comentó, regocijada—. ¡Llorar así por un árbol!

Y sobre la falda, el gato odioso de la avaricia le hacía: «rum-rum!» Corrí al jardín, alocado, y me abracé a la acacia. Se lo conté todo:

—¡Te van a arrancar, mi vida! ¡Te van a matar, mi alma! ¡Mi tía Micaela ha firmado hoy tu sentencia de muerte!

La acacia parecía preguntarme:

—¿Micaela, dices? ¡Ah sí!

¿Aquella niña rubia que jugaba a la *taba* con sus hermanitos, bajo mi ramaje? Pero tu no recuerdas, porque aun no habías nacido...

Y creí notar que el árbol se estremecía.

¡Acaso el viento! Pero la noche era serena. Yo no sabía que los árboles pudieran también ponerse enfermos de la impresión

—¡Vendré a verte todos los días, hasta el último!—prometí a la acacia, emocionado— ¡Seré tu hermano de la Paz y Caridad!

Y volví al siguiente, y al otro, y al otro.

La acacia estaba triste

A los ocho días observé que había comenzado a secarse.

¡La acacia estaba muerta, muerta, muerta!

De dolor, de pena...

ALFONSO

VIDAL Y PLANAS

Dibujos de Bujados



He prescrito muchas veces el **Jarabe Salud** y sus efectos han sido inmediatos y eficaces... Soy un convencido de sus excelencias y quisiera que todos mis compañeros lo recetasen aún con más frecuencia en pro de la salud y de la vida. Dr. Salcedo, P. Progreso, 6. —Madrid.



Tan necesarios como los brazos de la madre son los **HIPOFOSFITOS SALUD** para los niños.

Si los **primeros** protegen a los niños de los peligros que les rodean, los **segundos defienden** sus organismos de las enfermedades que les acechan.

El Jarabe de HIPOFOSFITOS SALUD es un poderoso reconstituyente que aumenta la riqueza de la sangre, fortalece los huesos y da energías para resistir indemne el paso de las enfermedades. Por estas maravillosas cualidades es el más recomendado por los médicos contra la **anemia, inapetencia, escrófula, debilidad, linfatismo, raquitismo** y demás enfermedades de la sangre y de los huesos.

Cuando se desee una pronta y completa restauración de las fuerzas, empléese el famoso Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

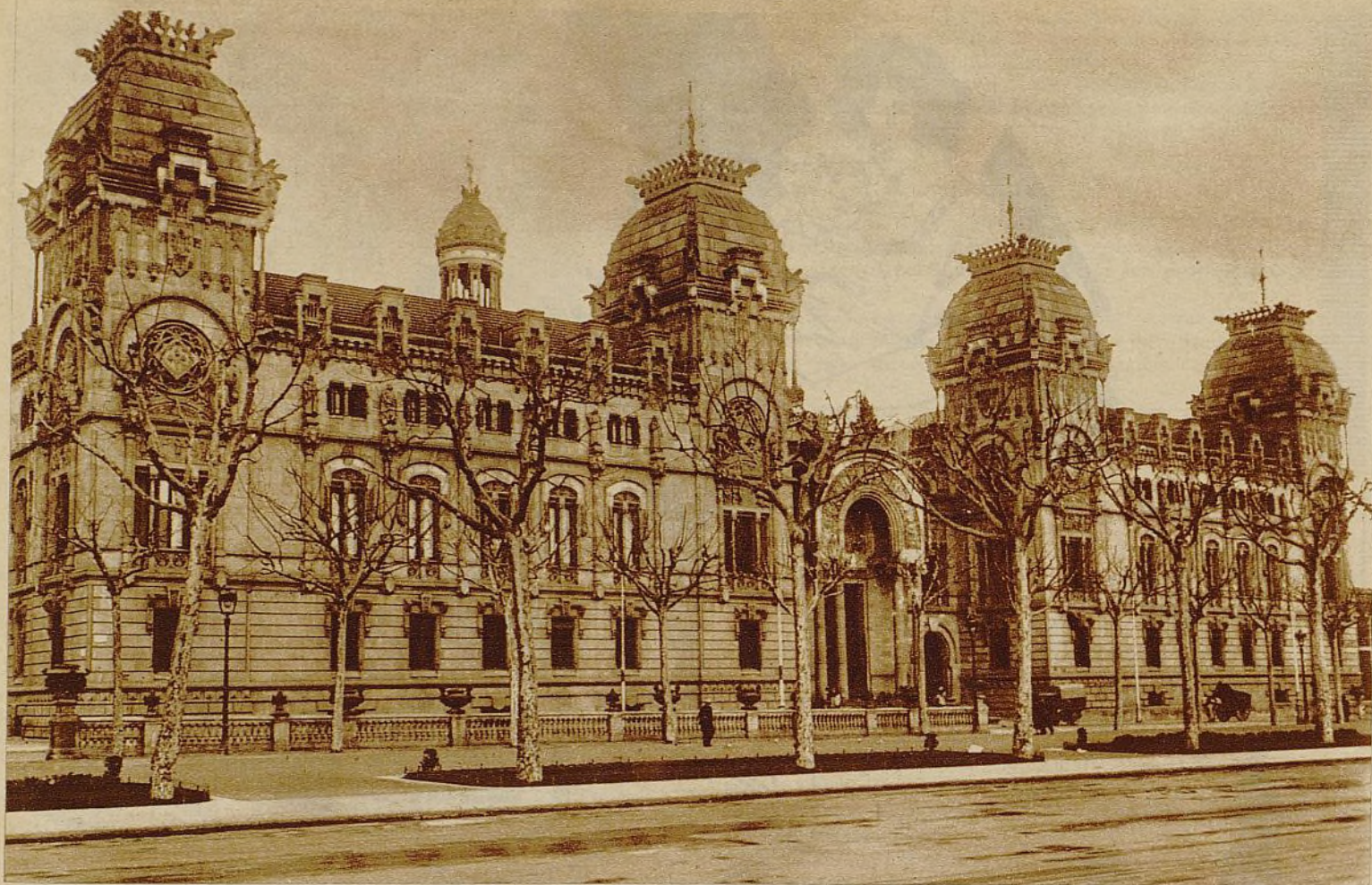
Cerca de medio siglo de éxito creciente.

Aprobado por la Academia de Medicina.

No se vende a granel.

Agentes en América.—En la Argentina: Sres. Iglesias Velayos y Compañía, Tucumán, 421, Buenos Aires.—En Panamá: D. Gervasio García, Avenida Central, 68, Panamá.—En Perú: D. Herminio Santibáñez, Apartado 217, Lima.—En Venezuela: D. Antonio Navarrete, Apartado 254, Caracas.—En Chile: D. Manuel J. Masalías, Casilla Correos, 493, Valparaíso.—En Filipinas: Sres. Fanlo y Compañía Inc P. O. Boix 860, Manila.—En Cuba, Puerto Rico, Colombia y México: en las principales farmacias y droguerías.

Ayuntamiento de Madrid



Palacio de Justicia de Barcelona, donde reside el Foro Catalán, en que debe desarrollarse la futura organización de la Justicia, a raíz del Estatuto

REPORTAJES BARCELONESES DE «NUEVO MUNDO»

LA JUSTICIA CATALANA Y EL ESTATUTO

¿CÓMO QUEDARÁ Y CÓMO DEBE SER LA JUSTICIA CATALANA BAJO EL ESTATUTO?

Eminentes letrados catalanes de todas las ideas políticas contestan a nuestra encuesta haciendo interesantes manifestaciones en relación al orden jurídico estatutal

ESTATUTO concedido, entusiasmos, paso de los representantes del Poder Central...; después, la calma, y a trabajar. Primer punto: ¿Cómo queda la Justicia en Cataluña? ¿Cómo debe ser? ¿Cuáles y cómo deben ser sus representantes? Oigamos a los letrados de primera fila por su valer, su significación en el Foro barcelonés y por su representación social.

Oriol Anguera de Sojo

Presidente de la Audiencia Territorial de Barcelona, ex gobernador civil de la ciudad y personalidad política fuertemente destacada para ocupar cargos en la futura organización de Cataluña. Nos recibe en su despacho oficial de la Audiencia y contesta lentamente:

—Existe en el Estatuto de Cataluña un artículo relativo a la Administración de Justicia en la región. Las leyes, tanto procesales como orgánicas, no variarán, y sus preceptos seguirán siendo la norma del procedimiento judicial y del funcionamiento orgánico de los Tribunales.

A la Generalidad corresponde una triple tarea: la organización de los servicios, la regulación del Tribunal Superior que ha de constituirse para los pleitos que en el Estatuto se conceden y el régimen de Justicia municipal. La tarea a realizar es más compleja que lo que a primera vista parece, y, como todo lo relativo a la Justicia, garantía suprema de los pueblos y fin de toda sociedad, es, ciertamente, transcendental. Cataluña, que tanta constancia ha puesto en la conservación de su Derecho peculiar, como pueblo donde la vida jurídica es tan intensa, sabrá corresponder, indudablemente, a la nueva misión (que también es alta misión de los pueblos el ejercicio de la Libertad), y de esta manera logrará un doble beneficio: el de la prosperidad y el del orden;

a tal extremo, que su ejemplo redunde en beneficio de la República. Como dice un viejo *usatge* catalán, el afán de toda *gens* es tener su propia ley, su propio derecho generado por la costumbre.

Y la coincidencia de leyes y costumbres es lo que constituye la verdadera unidad, fundada en este caso, no en la voluntad del Poder, sino en el alma misma, en lo que es la verdadera esencia de los pueblos, que no puede serlo si no principia por ser libre.

José Xirau Palau

Catedrático de la Facultad y Decano de Derecho, diputado a Cortes del partido de Esquerra Catalana, consejero de Instrucción pública. Nos recibe en su despacho de la calle Cortes, y atropelladamente, porque es hombre que siempre tiene prisa, nos dice:

—Original, la Justicia en Cataluña no podrá ser, porque tenemos que ajustarnos a las viejas leyes orgánicas, y éstas continuarán siendo las mismas para toda la Península. A pesar de esto, hay mucho, muchísimo trabajo por hacer.

Los hombres que la administren los nombrará la Generalidad, de los del escalafón, de modo que en este aspecto sólo será variación de nombres y de personas. Pero podrá, no obstante, Cataluña introducir modificaciones, bastantes modificaciones, que si bien no variarán la Administración de Justicia, porque no estará en sus manos el crearse un Derecho procesal, le darán a aquélla un nuevo giro más especial.

Donde, sin duda alguna, radica la conquista más importante obtenida por Cataluña con el Estatuto es en el Tribunal de Casación, concedido a nuestro pueblo; organismo equiparado al Tribunal Supremo en Madrid, en todo lo que haga referencia al Derecho catalán, y que seguramente logrará la evolución y unificación de nuestro Derecho.

Ayuntamiento de Madrid

Este Tribunal entenderá en última instancia de cuanto se refiera a nuestra legislación particular, y como órgano nuevo que se nos otorga, al crearlo podremos lograr hacer algo original, ajustando unas normas todavía desconocidas, aplicando aquí lo que no podremos ceder a la organización judicial, que aunque varíe continuará en su base con las mismas normas y los mismos defectos.

Pablo Vila San-Juan

Abogado ilustre, joven maestro del Foro catalán y destacada personalidad intelectual. Nos recibe en su bufete de la calle Caspe, entre



El presidente de la Audiencia, señor Anguera de Sojo, catalanista de derechas, manifiesta que, «como dice un viejo "usatge" catalán, el afán de toda "gens" es tener su propia ley»

montones de libros y clientes que esperan, y nos dice con gesto sobrio y palabra precisa: —La Justicia no debetener apellido. Ni catalana, ni castellana. Ni europea, ni americana. Debe ser Justicia simplemente. Por ello, entiendo que al cambiar de módulo ejercitante, no de esencia, en Cataluña los hombres que la representen no han de reunir más condición que la de ser aptos y libres. Aptos, para que su sólida preparación técnica sea garantía de acierto, encauzado por el buen derecho. Libres, para que libremente puedan ejercer su misión, la más elevada que puede lograr el hombre, sin sombras de influencias anteriores, ni esperanza alguna de recompensas futuras. Libres de cerebro, independientes, concienzudamente percatados de su obligada lejanía de toda ductilidad a ideologías o gratitudes que pueden, dentro de la honorabilidad más escrupulosa, decantar insensiblemente el principio incommovible del sentido de lo justo, aunque literalmente ofrezca síntomas de legalidad.

Antonio Montaner

Jefe del Comité Radical de Barcelona, ex gobernador de Sevilla y Zaragoza. Hombre popular y de relieve entre los adictos al señor Lerroux, nos dice con su amabilidad característica:

—Al aprobarse el Estatuto se plantean dos problemas a cual más arduo y difíciles de resolver. El primero, más complejo y más típico de aquí, es el que hace referencia al Derecho primitivo catalán. Cataluña, al perder en 1714 sus libertades, quedaron éstas fosilizadas, y hoy el trabajo del órgano legislativo que deberá crearse aquí es precisamente hacer resucitar este Derecho; pero no con el mismo ropaje arcaico de más de hace dos siglos, sino remozado,



Antonio Montaner, destacada personalidad lerrouxista y ex gobernador de Sevilla y Zaragoza, expone que «La principal tarea del futuro Parlamento catalán ha de ser la modernización del Derecho, sustituyendo al escribiente huraño con falsilla y pluma raída por la mecanógrafa, operando el cambio que sufrieron el Comercio y los Bancos»



El prestigioso jurisconsulto y destacado escritor Pablo Vila San-Juan afirma terminantemente que «La Justicia no debe tener apellido. Ni catalana ni castellana. Ni europea ni americana. Debe ser Justicia, simplemente»

transformándolo, hasta ponerle al compás del mundo civilizado. Claro que esto sólo en lo que hace referencia al Derecho civil.

Esta es, a mi juicio, la principal tarea que debe hacer el futuro Parlamento catalán y el problema más difícil, más complicado y de más importancia que implantará el Estatuto en lo que a la Justicia hace referencia. Es decir: desenterrar lo que hace tantos años duerme en el olvido, remozarlo, darle vida nueva, y entonces quién sabe si quizás las mismas normas que aquí se dictan pueden llegar a influir y a ser leyes en el resto de las regiones.

El segundo problema, o sea, la Justicia, desde el punto de vista procesal, debe ser modificada con motivo de la implantación del Estatuto. Y es de creer exista hoy una juventud recién salida de las aulas universitarias que romperá con los viejos moldes del escribiente huraño, de los Juzgados con falsilla y pluma raída, y ponga en su lugar la mecanógrafa, operando en la Justicia el mismo cambio

que han sufrido ya los comercios y los Bancos. Todo dentro de las leyes orgánicas; pero modernizándolo, europeizándolo, que esto puede y debe hacerlo Cataluña, para que desaparezca este aire de sequedad espartano que hoy se respira en los Juzgados, y entonces, si bien la Administración será igual, en nada se parecerá a la actual, porque habremos renovado un Derecho, modernizaremos una Administración y nos quedará aun por crear un Tribunal de Casación, que debe ser modelo de Tribunales, y que, a su vez, cree normas para el interior de Cataluña dignas de ser tenidas en cuenta fuera de aquí.



Xirau Palau, decano de la Facultad de Derecho y diputado a Cortes de la Esquerda Catalana, cree que «La conquista más importante obtenida por Cataluña con el Estatuto es en el Tribunal de Casación, equiparado al Tribunal Supremo de Madrid, porque su Tribunal revolucionará el Derecho»

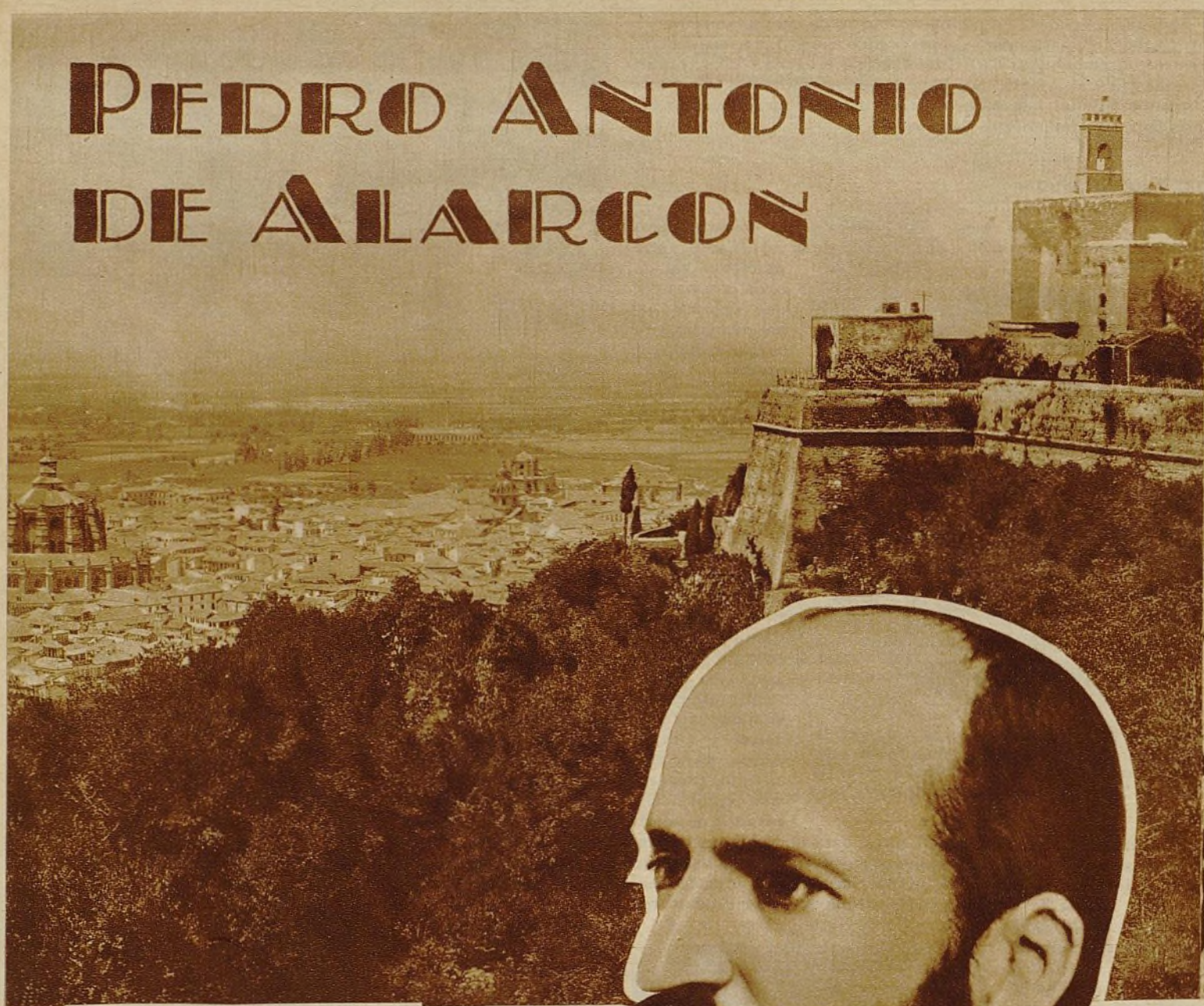
Estas son las opiniones de tres abogados políticos de tres filiaciones completamente distintas y de un jurisconsulto independiente.

A. HERNANDEZ-OLIVA

Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid

PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN



Divino forjador de la novela
en yunque de emoción y de poesía,
su espíritu era el águila que vuela
tan sólo por bañarse en luz del día.

Y el águila cruzó la serranía,
y, hecha jilguero que la noche encela,
cantó sin fin y tuvo su armonía
rumores de Campana de la Vela.

Y el trino de aquel águila — jilguero
que brotaba entre rocas prisionero,
lo mismo que una lírica amapola —

rompió un día su jaula de pizarra
para arrullar al «Niño de la Bola»
en la cuna de sol de «La Alpujarra».

Alberto A. CIENFUEGOS



Ayuntamiento de Madrid

EL POETA VILLAESPESA DICE...

La emoción espiritual del día está en la cruzada emprendida por un grupo de almas jóvenes a favor de que el Gobierno nacional resuelva de una vez la situación económica del ilustre poeta Francisco Villaespesa.

Impulsados por esa emoción, nos dirigimos al número 10 de la calle de Covarrubias, domicilio del excelso poeta, y solicitamos de él una impresión acerca de estas gestiones espontáneas que brotaron en las columnas de la prensa diaria, y prendieron súbitamente en las filas de la Juventud Republicana Federal y en varios literatos de fibra y renombre, limpios de celos, envidias y rencores.

Después de comunicar al glorioso vate almeriense que Prensa Gráfica desea expresarle, por nuestro conducto, su más fervorosa adhesión a esta cruzada, le preguntamos:

—¿Qué enfermedad padeces?

—Una hemiplejía en el lado derecho, ¡ya ves!, en el lado derecho; ¡precisamente para inutilizarme la mano derecha!, ¡la mano del escritor!

—¿Qué médico te asiste?

—Un sabio: el doctor Juarros, con solicitud y atención que nunca le agradeceremos bastante.

—¿Cuánto tiempo llevas en estado hemipléjico?

—¡Cerca de dos años!

—¿Sin notar mejoría alguna?

—En continuas alternativas. ¡Claro! El médico es bueno; sus recetas contienen la curación eficaz e inmediata; pero ¡este régimen alimenticio, estas medicinas cuestan tanto, tanto!... No es posible atender a todo esto cuando no se trabaja, cuando no se produce. Estoy metido en un tremendo círculo vicioso: si no tomo con puntualidad las medicinas y no sigo rigurosamente el régimen correspondiente, no me curo y no puedo trabajar. ¡Y si no trabajo, pues no puedo hacer frente a las exigencias del plan curativo! Felizmente, en estos días, como si me hubiesen servido de eficaz lenitivo y alivio estas voces amigas, estas voces de juventud generosa y culta, estoy notando una mejoría más acentuada, al extremo de que ya puedo mover un poco el brazo y la mano. ¡Hasta creo que puedo escribir!

—¿Has probado a hacerlo?

—Sí; con el propósito de cumplir un deber de gratitud: el de escribir una carta de gracias a cada uno de los que se han interesado por mi salud y por mi situación.

—¡Pero eso es mucho! Hazlo colectivamente; a tu disposición tienes las columnas de NUEVO MUNDO...

Al oír este ofrecimiento, el poeta se yergue, como movido por un deseo que no podía contenerse más, e iluminado por una inspiración, traspuerto, requiere papel y pluma, se incorpora animosamente, y a paso lento, pero firme y decidido, avanza hacia su mesa de trabajo, y nos regala las primeras frases que ha escrito de su puño y letra desde que cayó abatido por la hemiplejía.

Nuestro hábil fotógrafo Cortés ha aprovechado sagazmente los momentos de curiosidad y sensación para preparar su máquina; y en cuanto ha visto que los hijos de Villaespesa se han acercado a leer lo que éste ha escrito, les grita afectuosamente: «¡Quietos!» Y obtiene un grupo primoroso para ilustrar estas líneas.

Advertimos en el enfermo un gesto de fatiga. Acude la esposa solícita, lo pulsa, y afanosamente le suministra una cucharada de muérdago, ¡la medicina salvadora!, la que regula la tensión arterial.

Al minuto está nuevamente animado y alegre; fumador impenitente, enciende otro cigarrillo, y dice a Cortés, que no fuma:

—Pero, hombre, ¿puede usted vivir sin fumar? ¡No lo concibo!

—¿Te halaga la idea de irte a vivir a Granada?

—¡Ya lo creo! ¡Ilusión de mi vida! ¡Mi Granada, mi musa favorita y gentil! Yo creo que allí me restablecería rápidamente, y allí trabajaría yo ¡tan a gusto!

—¿Qué prefieres de cuanto se está pidiendo y gestionando desde las columnas de la Prensa?



Francisco Villaespesa, con sus dos hijos menores, posando para los lectores de NUEVO MUNDO

FOTS. CORTÉS

—No estoy en condiciones de preferir, ni de elegir siquiera, aunque me siento merecedor de algo, de algo que me permita realizar mis dos únicas ilusiones: la de curarme para empezar enseguida a trabajar, y la de proporcionar una educación profesional a estos dos hijos, los más pequeños, los que no participaron de mis tiempos buenos; ¡sólo han conocido las horas adversas! ¡Ya ves: estamos en Octubre! ¡Se va, se va ya, y todavía no he podido matricularlos! Mi preocupación de hoy es resolver eso enseguida, y luego reponerme, poder trabajar. Tengo proyectos, ¿sabes? Un libro, una zarzuela...

—¿Te sientes abandonado por tus amigos?

—No del todo. Mi casa es un jubileo: amigos buenos me visitan a diario; amigos cariñosos; todos ellos tan pobres como yo de dinero, pero riquísimos de ilusiones, de buenos deseos, de mejores proyectos. Su visita me distrae, me anima, me conforta el ánimo. Y, sobre todo, esa visita espiritual de los muchachos de la Juventud Republicana Federal, a ninguno de los cuales conozco ni de nombre ni de vista, y de los firmantes de cartas de adhesión y de iniciativas; esas visitas espirituales me han inundado el espíritu de alegría, me han sabido a salud y juventud: ¡a vida!

—¿Y no sales nunca?

—Muy poco; apenas me siento mejorado, intento dar un paseo corto. Hace unos días llegué hasta el Ministerio de Instrucción Pública; visité a don Fernando de los Ríos; me acogió muy afectuosamente; me prometió todo su interés. Pendiente estoy de su promesa; en ella confío de un día a otro.

o o

—Y tú, ¿qué quieres ser?—pregunto a Lolita Villaespesa, preciosa criatura de quince abriles, alta, morena, de ojos inquietos y de gesto serio, ¡demasiado serio para su edad! Ella quisiera hacer teatro; ser la más entusiasta intérprete de las obras inmortales de su padre. De momento, se conforma con estudiar Declamación en el Conservatorio, donde ha sido llevada por la exquisitez del arte y de la amistad de Anita Martos.

—¿Y tú?—pregunto a Paquito, muchachote de doce años de edad, alto también, fornido y también de gesto serio, formal—. ¿También poeta?

—¡Yo, no!—me contesta sin vacilar—. Para poeta, con mi padre hay bastante en la familia; yo quisiera ser marino.

o o

Cordiales abrazos de despedida, entre frases de agradecimiento y adhesiones mutuas de amistad y cariño, y abandonamos la casa del poeta por antonomasia. Escaleras abajo, charlamos Cortés y yo: ¿Se malograrán una vez más los generosos propósitos de estos admiradores y de estos amigos de Villaespesa? ¡Sólo habría un medio eficaz de que se trocasen en una realidad positiva: la conjunción, el acoplamiento, una reunión de todos los interesados para concretar un propósito, enfocar una realidad y darle impulso firme y persistente hasta triunfar.

MARCOS SYLVA

*A la Prensa, a las colectividades,
a mis compañeros, a mis amigos, a
todos los que se han interesado por
mi enfermedad en estas horas de
angustiosa incertidumbre, envío por
conducto del "Nuevo Mundo" el testi-
monio fervoroso de mi eterna gratitud.*
Villaespesa

Primera cuartilla escrita por Villaespesa durante su enfermedad

Ayuntamiento de Madrid

El Presidente de la República presencia el final de las maniobras militares del Pisuerga



El Presidente de la República, señor Alcala Zamora, escuchando las explicaciones que acerca del desarrollo de las maniobras le da el general en jefe de éstas, señor Rodríguez del Barrio, en presencia del jefe del Gobierno



Un aspecto parcial del campamento de uno de los bandos que han tomado parte en las maniobras militares del Alto Pisuerga



A característica de estas maniobras ahora celebradas sobre la tierra llana de Castilla ha sido su magnífica precisión. El general Rodríguez del Barrio, alma y cerebro director de las maniobras, ha sabido imprimir a todas las fases de éstas una exactitud, una seguridad y una brillantez verdaderamente admirables.

La última etapa fué la más interesante y espectacular. Aun más que en los días anteriores, ese día fué el lunes—nuestras tropas mostraron un espléndido espíritu: fortaleza, instrucción sólida, temple ejemplar. Las recientes lluvias torrenciales habían ablandado el terreno y encharcado veredas y caminos. Los soldados habían de luchar, a falta de enemigo real, con ese otro adversario, terrible y tangible, que es el barro, entorpecimiento principal para toda clase de operaciones militares. Todos los objetivos, sin embargo, se cubrieron plena y gallardamente. De tal modo, que el Jefe del Estado y el Presidente del Consejo felicitaron con gran efusión al general en jefe de las maniobras por lo admirablemente que éstas se desarrollaron en todo momento.



Un avance de la división de Caballería en el supuesto táctico desarrollado ante el jefe del Gobierno, señor Azaña, y el general Rodríguez del Barrio



El Presidente de la República, con el general en jefe de las maniobras, señor Rodríguez del Barrio, y los agregados militares extranjeros que han presenciado estos simulacros de nuestro Ejército



El presidente del Consejo, señor Azaña, con el general en jefe de las maniobras, escuchando las explicaciones de los altos jefes de las tropas que han tomado parte en estos simulacros

FOTS. DE NUESTRO ENVIADO ESPECIAL SEÑOR CAMPÚA

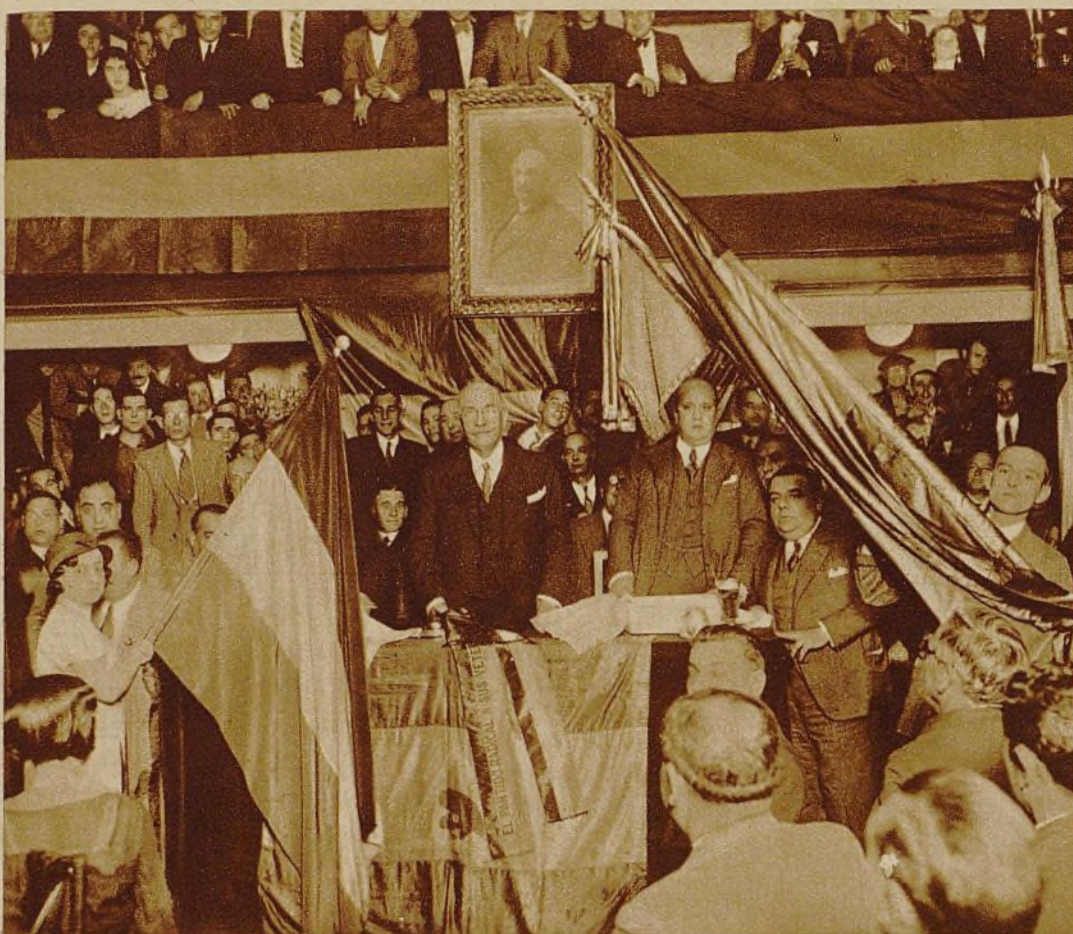
Ayuntamiento de Madrid

ROSTROS Y HECHOS DEL MOMENTO



La señorita María Fernández, que después de brillantes exámenes se acaba de licenciar en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Central

FOT. AMER



El jefe del Partido Radical, señor Lerroux, en la fiesta de imposición de las corbatas a las banderas radicales, en la Casa de la Fraternidad Republicana, de Barcelona

FOT. TORRENTS



El Consejo Patronal y la Junta directiva del Centro Instructivo y Protector de Ciegos, reunido en banquete para celebrar el 35 aniversario de la creación de aquella entidad

FOT. CORTÉS

JOVEN ARGENTINO que se destaca



En la Universidad Central acaba de obtener con gran aprovechamiento el título de Licenciado en Farmacia el joven de 22 años don Ángel García Carro, hijo del distinguido químico rosarino doctor García Collazo, habiendo rendido en dos cursos los cinco que comprende la carrera y alcanzando en los exámenes calificaciones máximas



Los ministros de Hacienda y Obras Públicas, señores Carner y Prieto, con los delegados del reciente Congreso de Transportes, después del banquete con que se festejó la sesión de clausura

FOT. CORTÉS

Tiene el señor Cambó, a fuerza de talento y de categoría nacional, la virtud especialísima de provocar con cualquier manifestación, hablada o escrita, las ondas circunferenciales que la piedra en estanque. Desde que su figura política avanzó al primer plano nacional, y sucesivamente fué desarrollando un plan articulado de gobernación general, sin abandonar las primitivas teorías del autonomismo catalán, su palabra seca y su prosa acre han tenido, evidentemente, el acierto de sacudir la modorra o el apasionamiento del momento español, y subsidiariamente el catalán, hasta el punto de no contar más que con encarnizados enemigos o fervientes admiradores, como consecuencia legítima de sus ideas, de sus palabras y de sus posturas.

Cambó no goza del indiferentismo ajeno que Schiller creyó la verdadera felicidad.

Ahora, como antes, sus artículos políticos han revolucionado a la opinión regional y nacional. Las más duras censuras hechas o dichas en toda la gama de expresión—desde la correctamente glacial hasta la plebeyamente grosera—, y los más ardorosos elogios, cantados en todos los tonos—desde el sinceramente admirado hasta el ramplón del siervo—, han aparecido en el panorama del país y han deslizado sus interesados comentarios o generosas apostillas en discursos de mitin y columnas de periódicos.

Aquí se dice que los muertos no hablan; allá se combate el anacronismo del artículo hasta en su léxico; un poco más allá se le señala como al eterno salvador de Cataluña por sus oportunismos y mesura en todos los tiempos, y acullá se reconoce su buena fe, a pesar de sus posibles equivocaciones.

De lo que no he leído ni una línea es acerca de su intención. Porque si bien es verdad que en algún periódico se ha apuntado la idea de que la única intención del señor Cambó, al reintegrarse al periodismo de altura, es la de preparar unas próximas elecciones, es lo exacto que el atisbo no tiene más valor que el de reconocer a quien lo escribiera una exagerada sensibilidad y posiblemente un exceso de malicia política. Porque cuantos vivimos en Cataluña sabemos que para atraerse una votación de simpatía a su ideología no necesita el señor Cambó escribir artículos de ninguna clase, ya que si existe en toda la región un partido disciplinado, compacto y adicto, es el del señor Cambó, sin posible discusión, y no sólo por el valor de sus teorías políticas, sino hasta por su propia composición de clase social.

Yo me refería a la intención fundamental. A la intención básica, que no ya ahora, sino desde antes de la Dictadura del marqués de Estella, le movió a comunicarse con

el país por medio de la pluma y de la publicación periódica.

Horacio, en su *Arte Poética*, dice que la filosofía de Sócrates es la fuente del buen gusto. Y Sócrates, como Platón, plasmó su filosofía en forma elegantemente dialogada, pero escrita. No hay duda que la intención consistía en exponer su filosofía; pero tampoco puede haberla en que escogió el diálogo por su ligereza, y la escritura por su carácter permanente.

Yo he leído, para escribir esta crónica con toda la fría imparcialidad a que me obliga mi conciencia de escritor alejado voluntariamente de todas las pasiones de hoy, muchos artículos del señor Cambó de diversos tiempos. He de confesar que, a pesar de su innegable oportunismo político y de adaptarse magistralmente y con franco espíritu utilitario al momento en que fueron escritos, veo en todos un fondo idéntico, un gran fondo, perfectamente definido: la intención de señalar un bien a su país, aunque alguna vez la forma, la envoltura, de que antes hablaba, no permitan al impulsivo lector pasar de la periferia del artículo y llegar a su mentado fondo.

La verdad va saliendo del mismo seno de la disputa, poco a poco, tropezando con párrafos que se escribieron para agradar a una clase, como aquel del sindicalista de Tarrasa; rozando amenazas encubiertas, por las que luego Gobiernos amables soñaban haber logrado la paz de Cataluña; rasgando giros agrios de vanidosa superhombria, que fatalmente le creaba automáticamente antipatías y recelos. Pero cerrando los ojos a tales impurezas, que en política son comprensibles y en ocasiones indispensables, es honrado reconocer que va abriéndose paso la Verdad, y al caer su último velo aparece la intención. La intención es lo que salva siempre al procedimiento, desde las Pandectas hasta nuestros días.

A Cambó se le ha mirado siempre por la opinión de propios y extraños, como los gentiles al bosque sagrado, con todo respeto; pero de lejos y sin el menor deseo de acortar distancias. Y como él siempre ha hablado del Estado, y lo que hace junto al Estado lo hace al particular, lo equilibrado consiste en apartar de sus escritos pasados y presentes lo que pueda haber de deseo frustrado o cuenta al cobro, y profundizar en su meollo fríamente.

Naturalmente que si así se hiciera, la piedra caería en lago sin agua, y las pasiones no sufrirían alteración de clase alguna, y nuestro país es voluntariamente esclavo de la emoción.

Pero pasaron los tiempos de poderse entusiasmar. La Nación no precisa de espasmos ni nervosidades. Estamos como Alci-

biades al dirigirse a orar al Templo, y Sócrates, demostrándole el riesgo que había en hacer a Dios peticiones indiscretas, no fue que creyendo pedir un bien, le pidiese el mayor de todos los males, le enseñó la oración mágica para todos los siglos y para todos los hombres, que, a su vez, había aprendido el filósofo de un antiguo poeta, muy su amigo: «Gran Dios, concedednos lo que nos conviene, ora os lo pidamos, ora no, y alejad de nosotros cuanto pueda dañarnos, aunque os lo pidamos.»

Es posible que para nuestro pueblo haya llegado el momento de rezar y, mejor, de sentir la psicología de esa oración. Porque, con pasión y sin ella, las masas y sus directores no pueden tener ni más norte ni mejor garantía que la intención.

P. VILA SAN-JUAN



Crónica

Nos da a conocer esta semana una nueva profesión femenina, con amenísimos detalles y curiosas fotografías de cómo trabajan las señoritas que ganan su vida haciendo carambolas.

Además de su encuesta *¿Cuál ha sido su gran aventura amorosa frustrada?* (con respuestas de Celia Gámez y Jardiel Poncela), publica lo siguiente: **Cómo se juzga a los niños en el Tribunal Tutelar de Menores** (las faltas de los niños y el abandono de los padres).—**Peripecias de Lolín y Bobito** (la aventura titulada *Espionaje*).—**La Princesita Brazos Largos** (segunda serie de las aventuras de Chafaldrete).—Continuación de **La Venus Bolchevique** (la mejor novela de «El Caballero Audaz»).—Cine, teatros, modas, deportes y actualidades

LOS CAMINOS DEL GENERAL SANJURJO



El gobernador de Huelva, don Braulio Solsona, habla en su despacho oficial con nuestro colaborador José Andrés Vázquez de la detención del general Sanjurjo y de la organización de la vigilancia en toda la provincia

FOT. CALLE

TRIBUTAMOS nuestra fidelidad al convencimiento de que en cada periodista hay siempre un buen gobernante en potencia; porque si el signo máximo del buen sentido de gobierno es la previsión, nadie como el periodista puede estar más familiarizado con los

problemas públicos, ni tener más desarrollada la sensibilidad para percibir, desde su medio natural de cultivador de las actualidades, la que sigue inmediatamente a cualquier suceso, como consecuencia lógica del que acaba de suceder. Por esto, es frecuente ver que los mayores aciertos en los Gobiernos de provincia corresponden a los periodistas que van a ellos. Claro es que nos referimos a los periodistas de verdad; nunca a esos gobernadores que tan pronto como se colocan tras la mesa del despacho del Gobierno Civil a que fueron destinados invocan ante los reporteros locales su condición profesional, aunque no hayan escrito en la vida más que un artículo en el periódico del pueblo del cacique a quien les deben el cargo. De tal modo abusivo ha ocurrido esto, que entre los periodistas de provincias eran obligadas estas palabras a la llegada de un nuevo gobernador: «¿Para qué vamos a ver hoy al nuevo gobernador si lo que nos va a decir es que ha sido periodista?»

Ahora, con la República, sucede de otra manera. Van periodistas a los Gobiernos Civiles; pero periodistas auténticos, buenos escritores de periódicos, formados en la lucha profesional, sin esperar nada sino de ellos mismos. Y ocupan el cargo para servirlo, sin otra esperanza que la vuelta a la tarea dura de las Redacciones. Es decir, que son gobernadores en tregua de sus actividades profesionales, y son buenos gobernadores porque no quieren dejar de ser verdaderos periodistas.

Un caso típico de estos es el gobernador de la provincia de Huelva, don Braulio Solsona, fraternal compañero en esta Casa de Prensa Gráfica. El no ha dicho, al llegar a Huelva, que era periodista. No había necesidad, porque lo era, efectivamente, cuando llegó, con un bien ganado prestigio, y ocupó el sillón provincial sin otra apetencia que abandonarlo con dignidad para seguir siéndolo. El acierto de su gestión va marcando, sin embargo, otros caminos; pero, en todo caso, como la gracia de acertar gobernando está en prevenir, por conocimiento preciso de la trayectoria que trae, la *actualidad venidera*, procurará siempre ser periodista para obtener de su temperamento profesional el éxito que merece y para hacer el debido homenaje a la profesión, de manera que los que estemos en el estado llano nos sintamos orgullosos del compañero triunfante.

Por ser Braulio Solsona periodista pudo detener a Sanjurjo, el general que todo lo tuvo y todo lo perdió en la República. El aviso circular de que el soldado rebelde y vencido en Sevilla habíase escapado lo recibió Solsona unos minutos antes de lograrse la detención en Huelva. Pero no hacía falta ese aviso. El gobernador-periodista, que había estado todo el día 10 de Agosto viviendo desde su despacho y con sus teléfonos el trágico reportaje de los sucesos de Sevilla; que había extendido su mando con suprema habilidad hasta pueblos sevillanos muy próximos a la capital donde se desarrollaba la sedición, comprendió, a las tres de la tarde, que ésta había fracasado, y vió con claridad que la huida natural de los vencidos sería hacia Portugal, por los caminos más próximos; ciertamente, los que llevan a la frontera más cercana: la que desde la desembocadura del Gua-

diana, en Ayamonte, sube por la provincia de Huelva hasta más arriba de Encinasola, el pueblo de la Sierra de Aracena por donde una vez escapara Prim, perseguido. A las seis de la tarde tenía Solsona montados los servicios de vigilancia en todos los caminos que

conducen a esa dilatada frontera, y estaba seguro de su eficacia posible, a pesar de todas las dificultades que se presentaron, principalmente por la falta de telégrafos y teléfonos en los puntos más comprometidos. Causa indignación pensar, por ejemplo, que la comunicación alámbrica más próxima a Rosal de la Frontera, el último pueblo de una carretera internacional directa de Sevilla a Portugal, se queda en la oficina telegráfica de Aroche, a unos treinta y cinco kilómetros. La serenidad, el ingenio, la cooperación de los alcaldes, la energía sostenida, hicieron el milagro.

Como previó Solsona a las tres de la tarde del día 10—cuando todavía Sanjurjo hacía decir, entre fusiles, a los espíques de la radioemisora de Sevilla que el movimiento había triunfado en toda España, y sus lugartenientes preparaban las desmayadas alocuciones de mentido éxito que se radiaron de orden de su excelencia el capitán general de Andalucía, a las nueve y media de la noche—, el soldado rebelde emprendió la huida hacia la frontera portuguesa, después de arrojar, airado, el fajín en el Parque de María Luisa.

Dos rutas principales de posible salvación se abrían en la provincia de Huelva a la fuga del sedicioso fracasado. Una, la que conduce a Ayamonte, con un recorrido aproximado de doscientos kilómetros y numerosos y bien vigilados pueblos, a partir de Sevilla, puesto que el gobernador de Huelva había rebasado su mando hasta muy cerca de esta capital; la travesía de Huelva, las poblaciones hasta Ayamonte y el paso del Guadiana por su mayor anchura para alcanzar tierra portuguesa en Villa Real de Santo Antonio. Toda esta ruta forma una verdadera carrera de obstáculos, que sólo podían ser franqueados por un número igual de circunstancias favorables y la existencia en Huelva de un gobernador inhábil y negligente.

La otra ruta va por el Norte de la provincia onubense. Se desvía de la primera en La Pañoleta, a poco de abandonar Sevilla; remonta por la carretera general de Extremadura las Ventas del Alto y sigue hacia la frontera, en dirección Oeste, a través del distrito de Aracena. Es el camino más favorable y franco para la huida; pero había que conocer bien sus ventajas estratégicas y confiar en la posibilidad de vulnerar las precauciones gubernativas. Dentro de esta misma ruta directa a la frontera por Rosal había otro camino que ofrecía más ventajas aún: el que empalma poco más abajo de Jabugo con la carretera que sube de Huelva y va a Extremadura por Fregenal. Con recorrer unos pocos kilómetros por ella hasta el Molino de San Bartolomé se entra en un trayecto solitario, en el que puede abandonarse el vehículo antes de llegar a Encinasola e internarse a pie en Portugal por Barrancos. La frontera dista de Sevilla por cualquiera de estos dos caminos poco más de ciento cincuenta kilómetros.

¿Por qué pretendió Sanjurjo ganar Portugal por el camino del Sur de la provincia de Huelva, y no por el del Norte? Acaso no dependiese la decisión de su voluntad ni del desconocimiento de las ventajas que se ofrecían por el Norte. Hay circunstancias que permiten entrever que se había previsto el caso de tener que escapar por este camino. Cuando esas circunstancias se pongan en claro, si es que llegan a ponerse, se verá que tenemos razón para suponerlo así. Por

hoy, baste como indicio la primera versión que circuló, asegurando que la detención se había efectuado en Cortegana.

Lo cierto es que Sanjurjo salvó cien kilómetros con argucias que sorprendieron la vigilancia montada desde Sevilla a Huelva. Y que estas mismas argucias, en las que se empleaba a la Guardia civil que le daba escolta, eran peligrosas para la eficacia del amplio servicio montado en los caminos del Norte por el esfuerzo de Solsona. Pero es que para el caso de que la Guardia civil vigilante en las carreteras norteñas se hubiese dejado convencer por la que escoltaba al general, habríanse movilizado, con previsión admirable, grupos ciudadanos que hubieran suplido las deficiencias y anulado las sorpresas.

A las cinco de la mañana del día 11, el general que veinticuatro horas antes se había proclamado capitán general de Andalucía estaba vencido moral y físicamente, delante del periodista gobernador, que completaba con aquella circunstancia, prevista y lograda, el más extraordinario reportaje de su vida profesional. Solsona tiene pena de no haberlo podido escribir; pero está satisfecho de haber sido en su desarrollo la digna representación leal de la República frente al soldado que la perturbaba unas horas.

Braulio Solsona, el compañero entrañable, nos cuenta en su despacho del Gobierno civil el extraordinario suceso.

—Ahí estuvo sentado el general, en ese mismo sitio donde tú te sientas. Desde ahí me relató las incidencias de su culpa. Ahí le vi deprimido, desvenecado, sin aliento, sin forma. Yo sentí lástima de él, y medí en aquella hora toda la extensión de mi responsabilidad y todo el sentido humano de nuestro Régimen, y encontré sin esfuerzo, dentro de estos términos, un cauce clemente.

—Indudablemente—le argüimos—, la República fraguaba dentro de tu espíritu su comportamiento posterior con el vencido. Sanjurjo salió del despacho convencido de que la República, maltratada por él horas antes, estaba servida por caballeros.

—Es que yo di rienda suelta a mi inclinación cordial. Era un vencido, y mi temperamento literario evocó, como en la hora de trazar un artículo, los gestos de los vencedores históricos. Los evocó e hizo con los recuerdos generosos una refundición sentimental. Se mostró ante mí trato el más optimista y más asqueado de los personajes comprometidos. Pero no quería nada contra ellos. A los que le seguían en la huida les recomendaba que no delatasen a ninguno. Y esto le tranquilizó, le hizo recobrarse por completo y darle consistencia al deseo de llegar al fin con dignidad. Pidió el favor de que se le facilitase el aseo personal. Y se afeitó y aseó en la habitación de mi hermano Genaro. Quería rehacer su decoro de hombre para estar y comparecer entre hombres y para no parecerle un desdichado ni aun a su propia conciencia, lancinada por el barrero doloroso de un tremendo error delictivo irreparable. Dispuestas las cosas, adoptadas todas las medidas y precauciones, puse al general en camino de Madrid por la carretera que atraviesa toda la provincia, de Sur a Norte. Y no estuve tranquilo hasta que supe la noticia de que había llegado a la capital de la República. Porque sabía yo que la indignación popular podía salir a los caminos en cualquier pueblo, en una

venta, en un paso difícil, y hacer su justicia en un juicio archisumarísimo.

Y salió Sanjurjo de Huelva para seguir hacia Madrid, cortando los caminos de su libertad frustrada, la ruta del prisionero infeliz.

Quedó atrás Huelva, o la rendición, donde había acabado el caudillo y comenzaba el presidario. San Juan del Puerto, Trigueros, Beas, Va verde de Camino. Hay de vez en cuando, a la vera de las cunetas, casitas campesinas cuyas chimeneas lanzan humo blanco de hogar honrado que quiere paz. Hay en las travesías de los pueblos niños que juegan sin saber que guardan el secreto de la Patria futura. Hay en las hazas campesinos díscolos que serán los mejores defensores de la República cuando se les dé el mínimo de bienestar que desean. La gente popular, que vio cómo el amanecer de la democracia se tiñó de sangre de mártires, ha puesto sus homenajes a Galán y a García Hernández en rótulos hechos con chafarrinones tricolor en las sobrepuestas de ventillas y caseríos. Junto a Valverde los hemos visto, y también más allá de Zalamea la Real. Los vería también Sanjurjo durante su conducción, y sentiría remordimientos de haber atentado contra aquellos homenajes del pueblo a los que se

sacrificaron por que llegase abajo la justicia.

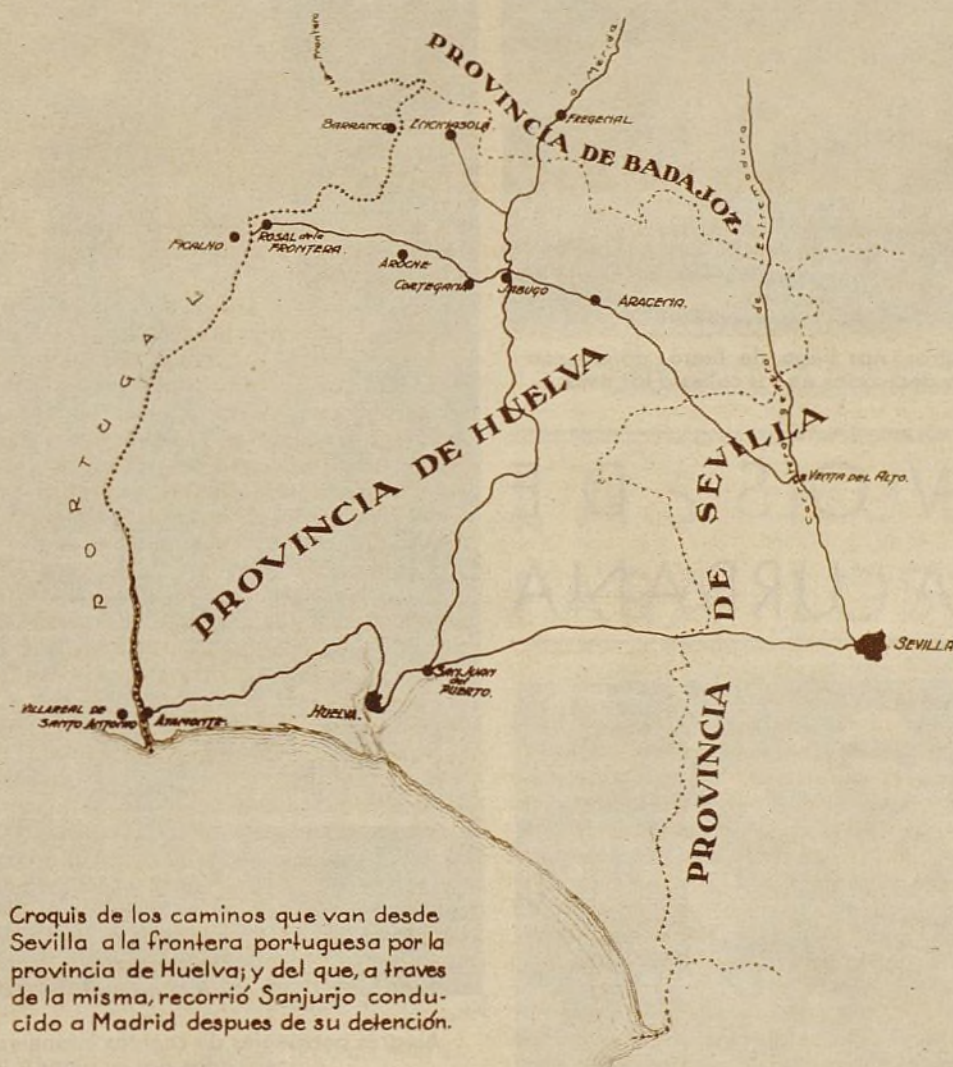
Había un trayecto de máximo peligro en la ruta del prisionero. La travesía por la cuenca minera de Río-tinto, en las proximidades de Salvochea, un pueblo minero que antes se llamó Traslasierra y Campillo, y lleva ahora el nombre del liberalista gaditano. Las previsiones del periodista que desde el Gobierno civil había oído el posible suceso hicieron que pasase inadvertida la caravana que lo habría provocado con indudables caracteres trágicos.

Adelante, a toda marcha los automóviles, por la zona minera. La Sierra, vista desde la carretera en cornisa, parece un mapa escolar en relieve. Sanjurjo lo miraría con los ojos curiosos de su infantilismo dormido y rememoraría las horas lejanas de la inocencia limpia. Luego, la zona forestal de la provincia onubense; la Naturaleza ubérrima, llena de árboles y de luz; las galas de la Patria novia vestida con riqueza y aseada en el agua de cristal que llena los

arroyos infinitos, para sus desposorios definitivos con el futuro vigoroso. Enseguida, el paso fugaz por Jabugo, donde el general recordaría las horas plácidas de Sevilla, entre copa de vino jerezano y tapa de serrano jamón indispensable.

Y después de triscar por los Arriscaderos para remontar la vertiente de las Cumbres, el Puente del Sillo, límite de las provincias de Huelva y de Badajoz... Todavía antes de abandonar la provincia que abría los caminos lógicos de la fuga y preparó por su gobernador los del vencimiento definitivo, vería Sanjurjo en una aldea serrana otra alusión a Galán y García Hernández, junto al surtidor de gasolina. Los fusilados en domingo por un régimen que necesitó fingir fortaleza con fragor de fusiles y chorros de sangre generosa alzaban sus nombres a lo largo del camino para advertirle a aquella vida desmoronada que se retrepaba en el fondo del carruaje veloz que si iba camino de a justicia con un temblor de certidumbre en la muerte, debía perder cuidado, porque la República sentíase fuerte y podía permitirse la suprema elegancia e piritual de ser perdonadora.

José ANDRES VAZQUEZ





El ejemplo, como tantos otros, nos llega de fuera, donde son frecuentes los monumentos dedicados en las calles a los niños...

MOTIVOS DE ESTÉTICA URBANA



Pequeñas fuentes urbanas reflejan en el Extranjero la primordial preocupación de halagar al niño...

UNA plaza. Una plaza cualquiera de cualquier ciudad o cualquier gran pueblo de España. Esa plaza—cuadro de luz que rompe la monotonía de las calles—, ¿para qué sirve?

Seguramente—diréis—esa gran plaza tiene un jardín: árboles, plantas y flores que decoran el paisaje urbano y sirven de recreo a los ojos. Y en esa plaza pasean los ciudadanos mayores y juegan los niños.

Sí, en efecto. En todas las plazas, y sobre todo en las de provincias—con soportales o sin ellos—, es tradicional el paseo de los ciudadanos. Así, la plaza se convierte en una especie de ágora, casino o sala de conciertos al aire libre, y eso no está mal.

Pero ¿y los niños? Salen siempre perdiendo, y más cuanto mejor y más grande sea la plaza y cuanto más bellos jardines la decoren. Porque el jardín, que acostumbra a ser muy bonito, muy atildado, una obra de confitería floreal, no es nunca para los niños. Donde se pone un macizo de plantas, o un árbol, o unos metros de suave césped, surge enseguida una gruesa alambrada, llena de espinos de hierro, a ser posible.

Defender el césped de los niños es la preocupación de nuestros jardineros. El niño es el enemigo natural de esos primores botá



Alegres personajes de cuentos infantiles coronan esas fuentes, inspiradas por el amor a los niños...

nicos y decorativos. Se les cerca, se les defiende por miedo al niño. Y los jardines, que antes que para santuario recreo de los mayores debieran ser para que jugasen al aire libre los niños, los pobres niños que no tienen casas higiénicas y soleadas, se acotan, alambran y defienden precisamente de los niños, que debieran ser sus dueños naturales. A veces, se deja a los pequeños para sus juegos unas sendas estrechas, enarenadas, por las que pisotean los mayores, donde escupen los mayores, donde el paseo de los mayores estorba a los niños.

Pero no es ése el objeto de una gran plaza urbana y pueblerina. Todo eso, el gran espacio libre, los árboles, el jardín, las flores, no son sino el pretexto para que en el centro de la plaza se eleve un pedestal de piedra, y sobre él una estatua de bronce.

Una plaza española podría definirse así: el espacio de ciudad que se deja libre alrededor de la estatua de un personaje. Porque la estatua inevitable es el pretexto, la justificación, y muchas veces la causa única de la plaza.

¿Y qué son la inmensa mayoría de esas estatuas? ¿Qué quieren decir sus negras siluetas bronceadas? Esta es de un político; aquella, de un general; la esotra, de un rey; la de más allá, de un escritor o de un artista. Es decir, la perpetuación, tras la muerte, y algunas veces

aun en vida, de la vanidad humana. No son símbolos; son figuras de hombre y de mujer. No representan el espíritu de una obra, que es lo importante, sino la envoltura carnal, a veces grotesca, del hombre que la creó.

Adorno, vanidad, lujo y recordatorio también para las personas mayores; estímulos para su vanidad (ante una estatua hasta el más cuitado piensa en la posibilidad de tener él otra semejante).

De donde resulta que, al igual que las plazas y los jardines, las estatuas tampoco son para los niños, que no entienden, por su fortuna, de política, ni de milicia, ni de literatura.

Esas estatuas de graves personajes, de ilustres figurantes, de vanidosos figurones, no dicen nada a los niños, no les enseñan nada, no hablan para nada a su imaginación.

Pues ¿qué otra cosa ha de hacerse? Ved el ejemplo que, como tantos otros a este respecto, nos viene de fuera. Ved cómo en distintas ciudades europeas existe esa preocupación de halagar al niño, de distraer su imaginación, de advertirle que se piensa en él.

Pequeñas fuentes urbanas, modestos monumentos que exornan las calles, están dedicados a los niños. No finchados estadistas, ni arrogantes caudillos, ni enigmáticos sabios los decoran.



Animalitos de humorística traza decoran también algunas fuentes de piedra en el Extranjero...

En esas fuentes se muestran graciosos pájaros, animalitos de humorística traza, niños también en piedra o en bronce, personajes de infantiles cuentos...

Esto es, las figuras quiméricas, graciosas, intranscendentes que forman el mundo infantil. Protagonistas de los relatos de las abuelas, monstruos buenos de los cuentos de hadas, encarnación de las imágenes más agradables, más risueñas, de la infancia.

Agua y arte para los niños. En nuestros jardines no existe la fuente de *Caperucita*, ni la estatua a la *Cenicienta*, ni el monumento a la lámpara de Aladino, que ilumina el ensueño de lo maravilloso.

Personajes enfáticos, figurones ilustres, políticos, caudillos, ¿qué les importan a los niños?

Los jardines debieran ser, primero, para los niños. Y que los niños tuvieran en ellos todo lo que les hace grata la vida: primero, libertad, y luego, alegorías graciosas de todos esos mitos infantiles—personajes de cuento, gnomos, enanos, dragones de fábula—que hablando a sus imaginaciones, les dieran una apariencia de realidad a sus ensueños. Ensueños de niños, que, entre tantas tristes verdades de hombres, son tal vez las verdades mejores de nuestra vida.

ALVARO REAL



Estas fuentes representan imágenes agradables para los chicos, encarnaciones de sus ingenuas historias infantiles...

LAS FUENTES PARA LOS NIÑOS



Agua y arte para los niños. Humor y sonrisas. Nuestras ciudades, en cambio, apenas recogen en sus monumentos más que personajes enfáticos y figurones ilustres...

Ayuntamiento de Madrid

DE LA VIDA

ERRANTE

PARA muchos escondidos pueblos constituye el espectáculo de los títeres el de mayor interés para despertar su alegría.

En el día canicular reposa el vecindario en un gran silencio y en una paz regalada. Va a cesar la tarde, y unas ráfagas del viento de la marea traen al pueblo un fresco consolador.

Desperezándose, abandonan el lecho los que durmieron la siesta, y las muchachas se disponen a hacerse el peinado frente a los sencillos tocadores. De pronto, un grito agudo y vibrante de cornetín hiere los aires, quebrándolos ruidosamente. Y el redoble de un tamborcillo pone como unos comentarios socarrones al escandaloso grito anunciador.

Toda la gente sale, exaltada la curiosidad, a las puertas y ventanas para enterarse del motivo de tanto estrepando, y así se llena de regocijo, viendo recorrer las calles a los titiriteros, seguidos de la astrosa y pícaro chiquillería.

Los viejos fijan toda su curiosidad en el cansado anciano que toca el tambor, considerando sobre su continuo trajinar; los mocitos, en la muchacha de faldilla corta con bordados de lentejuelas brilladoras y de cinta de raso y flores de papel descoloridas en la mata del rubio y calcinado pelo; los hombres maduros, en el muchachote fornido que toca el cornetín hinchándosele las venas del cuello hasta temerse que vayan a reventar,

Fumadores, sus dientes son negros

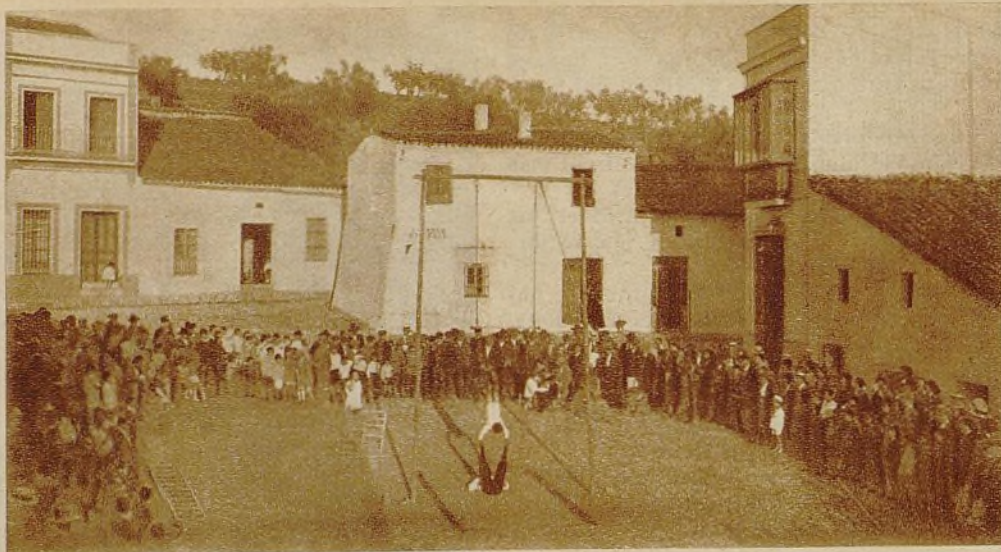
¿Se ha dado Vd. cuenta de su efecto repugnante? En poco tiempo puede remediarlo y tener dientes blancos como el marfil usando la pasta dentífrica "Chlorodont", el Elixir y el cepillo de fabricación especial "Chlorodont". Tubo gr. Ptas. 2'45, peq. Ptas. 1'40. Cepillo suave o fuerte Ptas. 2'90, para niños Ptas. 1'90. El frasco Elixir gr. Ptas. 6'50, peq. Ptas. 3'75. Dept. Gen. A. Klæbisch, Barcelona, Apartado 858.

y los niños, en la criatura que sigue a la zaga a los titiriteros como un perrillo, dando tropezones y anunciando la fiesta con una voz chillona y cristalina.

Bien pronto, alentado por una avidez punzadora, llena el público la única plaza de la aldea, en donde se levantan los edificios de la iglesia, el Ayuntamiento, la cárcel y el Pósito.

En medio de la plaza colocáronse el trapecio y los alambres para los ejercicios de la equilibrista.

Unos trozos de arpillera, toscos y renegridos, se dispusieron, a modo de alfombra, en



el redondel que formó el público a pie u ocupando las sillas que cada cual arrastró de sus casas.

A los sonos del redoblar del anciano sale la *troupe* de la cárcel, donde vistióse el traje

NO SEA MARTIR DE SU DIGESTION

Los disturbios digestivos pueden evitarse fácilmente tomando la Magnesia Bisurada después de las comidas, o cuando se inicia el dolor. Gran parte de los males digestivos son provocados por un exceso de acidez del jugo gástrico. La Magnesia Bisurada, que es bien tolerada por los estómagos más delicados, combate radicalmente las fermentaciones ocasionadas por el aumento de acidez, evita la inflamación de las mucosas al mismo tiempo que impide las intoxicaciones estomacales. La Magnesia Bisurada hace desaparecer, desde las primeras dosis, los ardores, las pesadeces, los eructos ácidos, las inchazones y otras afecciones digestivas. Se vende en todas las farmacias, al precio de pesetas 2,65 en tabletas, y en polvo a pesetas 4,15.

de titiritero, y, ceremoniosa y graciosamente, saluda al respetable público. Entonces empieza a saltar ágilmente el muchachote del cornetín, y luego a hacer tan arriesgados ejercicios en el trapecio, que tiene suspenso el ánimo del público en medio de un silencio de muerte. Síguele la muchacha equilibrista, recibiendo todos los piropos del mocerío, más que por la destreza y seguridad de que es señora, por sus encantos de mujer.

Cuando toca su turno al niño se promueve en el corro un desasossegado movimiento de expectación. El pequeño titiritero se revuelve entre los palos de una tosca silla o se curva hasta tocar con los labios la punta de sus pies. Todos miran con angustia aquel trabajo doloroso y hablan con horror de descoyuntamientos y de un torturador aprendizaje. Y aplauden al chico con toda simpatía.

Terminada la primera parte del espectáculo, el viejo queda debajo del trapecio, al cuidado del tambor, del clarín y de los instrumentos de trabajo, y todos los demás de la *troupe* van a buscar al público en demanda de unas monedas que les recompensen de sus esfuerzos y que les ayuden a vivir. Pocos son los que las largan, porque el pueblo es misero y hay poca gente principal que pueda hacer desembolsos para las cosas superfluas como son con las que hacen reír y emocionar los titiriteros. Los más del corro se marchan disimuladamente por las bocacalles, para no hacer ostensible su miseria o su tañería. Alguna vez,

El paso de los titiriteros

ios que piden, dándose cuenta de la fuga, procuran evitarla con chanzas; pero los que hicieron hilo se desentienden para no volver, hasta que de nuevo el sordo y redoblado sonido del tambor anuncia el ejercicio del muchachote de los saltos.

Alguna vez presenciemos este espectáculo de los títeres en noche de invierno, clara y fría.

La luna llena ponía tonalidades de plata en todas las calles, que parecían dormidas. Y en la plaza de los títeres, donde se apretujaba el público para resistir, a pie parado, el helado ambiente, se confundían sus blancos resplandores con el oro de las llamas nacidas de los humeantes hachones puestos a arder sobre cañas al borde del apretado corro.

La pobre gente nómada que va de pueblo en pueblo llevando atractivos a la curiosidad y divertimento a los ánimos, apenas si alcanza del público sucinta remuneración, y allá se vuelve de la plaza a la incómoda posada, perdidas, la mayor parte de las veces, toda esperanza de alivio a sus necesidades.

¡Y cuánta miseria en aquel rincón de la posada, ayunos y en tinieblas! ¡Cuánto dolor en aquel antro oscuro y sin pan!

Luego que los titiriteros se marchan a otros pueblos, queda por muchos días su recuerdo en el que abandonaron, y no dejan de llegar noticias de la triste gente, casi siempre de horrores y desgracias.

Una vez se dice que el niño rubio se ahogó en el arroyo que tuvo necesidad de pasar en el caminar; otro día, que fué el muchachote del cornetín el que cayó del trapecio, desnucándose en la caída, y otra vez, en fin, que la muchacha equilibrista desapareció de la *troupe*, en rapto de locura o de amor.

Así, los infelices titiriteros van dejando, con su aparente alegría, una estela de interminables infortunios a su paso.

J. MUÑOZ SAN ROMAN

ESPECIALISTA AGRADECIDO

El afamado ortopédico de Barcelona Don A. G. Raymond, considera que es su deber dar a conocer a las personas canosas la siguiente receta cuya preparación se hace de modo muy sencillo en su casa. En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua.

Los productos para la preparación de dicha loción, que ennegrece los cabellos canosos o descoloridos volviéndolos suaves y brillantes, pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdurará indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

BARCELONA - MAJESTIC HOTEL

PASEO DE GRACIA. Primer orden. 200 habitaciones :: 150 cuartos de baño :: Orquesta :: Precios moderados :: El más concurrido

Ayuntamiento de Madrid



Todos los años, con los primeros fríos, reaparece la tos de Vd. porque tiene sus pulmones débiles; fortalézcalos con la **SOLUCIÓN PAUTAUBERGE** que contiene, a la vez, el antiséptico y el reconstituyente necesarios.

L. Pautauberge, París y todas farmacias



AL MARGEN DE LA CRISIS O LOS NUEVOS RICOS
—¡Quién nos hubiera dicho, Colasa, que algún día íbamos a comer en mesa de mármol!

(De «Le Rire»).

ESTREÑIMIENTO

Curación completa con los

LAXANTES
Y
DEPURATIVOS



DOSIS:
1 ó 2 granos
al cenar

SE EXPENDEN EN FRASCOS DE 25 Y 50 GRANOS EN LAS FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECIALIDADES



es la faja a presión graduable imprescindible para EMBARAZO. Puede y debe utilizarse desde el primer momento para conseguir un parto normal. Prescrito por especialistas y profesoras en partos. ¿Le interesa a usted un detalle gráfico? Pida folleto, adjuntando sello correo 0.50, a INSTITUTO ORTOPEDICO, Sabatés Alemany, Canuda, 7

BARCELONA



SEÑORA,
UNA JUNTA INTERNACIONAL DE ESPECIALISTAS HA RESUELTO SUS PROBLEMAS DE BELLEZA



TRATAMIENTO DE BELLEZA CARPE N.º 1

Descubierto por una Junta Internacional de Especialistas

COLD CREAM LIQUIDO
CREMA NUTRITIVA ESENCIAL

NUEVO TONICO FACIAL
NUEVA CREMA VOLATIL

"A" Para señoras de menos de 30 años
"B" Para señoras de más de 30 años

Concesionarios: PRO-BEL, S. A., París, 183 - BARCELONA

Nunca habia dormido tan a gusto



ahora si que estoy convencido: el descanso perfecto depende exclusivamente de la elasticidad de mi Sommier Láminas de Acero



EL SOMMIER NUMANCIA
CONVIERTE EN UN PLACER
LA NECESIDAD DE DORMIR

CONCURSO

lectores que den con la solución y se conformen con nuestras condiciones, recibirán un magnífico regalo (Fono o Joya). Mande su contestación franqueada según la tarifa internacional a Etabs. ANGELUS, Depto. B, 22 rue des 4-Frères Peignot, París-15e (Francia).

Acompañe sobre con su dirección para la contestación

Colóquense las 9 primeras cifras en las casillas, con el 5 en la del centro, de manera que sumen 15 en todos sentidos. Los

		5		

Ayuntamiento de Madrid

EL ESPAÑOLISMO DE LOS HISPANOAMERICANOS



Un rincón de una de las dependencias de la Federación de Estudiantes Hispanoamericanos que cursan sus estudios en las diversas Facultades de Madrid



SARA INSÚA

Opino lo mismo que mi hermano Alberto

En España han vivido y viven millares de americanos, muchos de los cuales fueron o son valores españoles. Así, en otros días, Nervo, Rubén, Gómez Carrillo y Bonafoux, y hoy, Sassone, Insúa, Hernández Catá y Ghirardo y tantos otros. Artistas específicamente españolas son Antonia Mercé (*la Argentinista*) e Imperio Argentina. Dos grandes actrices, intérpretes del teatro español, Lola Membrives y Josefina Díaz de Artigas, nacieron en la orilla del

AYER se celebró la Fiesta de la Raza. Del idioma debía decirse con más propiedad, que éste es acaso el único vínculo de millones de hombres étnicamente distintos. Por el habla de Castilla tienen comunidad de ideas y comulgan en los mismos sentimientos habitantes de diversas latitudes, sin más nexo racial, en buena porción, que el abolengo adámico que a todos nos hace hermanos. En algunos países de América, principalmente en la Argentina, se produce un fenómeno que hay que atribuir al influjo del verbo. Los más acérrimos conservadores de la tradición gauchesca son los descendientes de italianos, y el gaucho es prototipo ibérico. Por el lenguaje, los americanos de los países comprendidos entre el Golfo de Méjico y los canales fueguinos están todos hermanados y tienen

cuño hispánico, cualquiera que sea su estirpe. Nervo, Bonafoux, Ghirardo, Sassone y muchos más que se escapan a la memoria del informador, no tienen gentilicio español, y, sin embargo, lo son o lo fueron por designio del idioma, que parece mandar en su espíritu. Por el elemento de expresión, los que llamamos hispanoamericanos por proceder de países de habla española, sea cualquiera su oriundez, son considerados por nosotros como de nuestra raza o estirpe, y así se consideran ellos, sobre todo cuando con nosotros conviven. Varias personalidades nacidas en Hispanoamérica, destacadas en diversas actividades y cohabitantes con los españoles en esta que fué antigua y gloriosa metrópoli, nos dicen en estas páginas cómo se sienten de aquí sin tener que perder en un ápice su naturaleza.

Plata y al borde del Pacífico, respectivamente. Sara Insúa, que aquí vive y teje la primorosa trama de sus narraciones novelescas, es cubana. En las páginas de nuestros cotidianos acentúa el relieve de su personalidad de excepción la chilena Rosa Arciniega. No hay manifestación de la actividad española en la que no señale, con destaque poco común, las calidades de la raza algún hispanoamericano. Y así, desde las cumbres de las más elevadas especulaciones de la inteligencia al estado llano de la vida común y corriente, los americanos que conviven con nosotros y como nosotros sienten y piensan, demuestran ante el mundo que aun se conserva intacto el imperio espiritual de España. Están los que aquí viven tan identificados con los nativos, que muchas veces el pueblo ignora su naturaleza y extranjería. El buen pueblo que no tiene un concepto muy claro de la Geografía política no acierta a ver en los hijos de Hispanoamérica unos foráneos. El matiz fonético que los distingue de nosotros no es para el pueblo hecho suficiente que proclame extranjerismo. Y si nosotros tenemos por españoles a todos los que nacidos fuera del solar ibérico hablan nuestra lengua, también ellos, sobre todo los que residen habitualmente en España, españoles se juzgan, sin menoscabo de su patriotismo. Españoles son todos los hispanoamericanos que aquí viven, sin extrañar el ambiente, al que se adaptan con tanta facilidad que muchos de ellos se destacan en las manifestaciones de la vida española.

Además de las actrices ya nombradas, en los escenarios españoles y en los diversos géneros de la literatura teatral se significan por su talento artís-



ALBERTO INSÚA

No pueden considerarse los hispanoamericanos extranjeros en España por razones de fraternidad de estirpe, de sentimientos y de cultura, en las que no es preciso insistir. En su gran mayoría, los hijos de Hispanoamérica son descendientes de españoles y todos siguen unidos a la antigua metrópoli por el idioma. En consecuencia, el hispanoamericano que lo deseara debería ser considerado, jurídicamente, español en España. Y los españoles de Hispanoamérica que lo solicitaran, ciudadanos del país de su residencia. En uno y otro caso sin perder la ciudadanía original. De esto de la «doble ciudadanía» se ha hablado mucho. Es de esperar que llegue a convertirse en una evidencia legislativa y en la base de la federación espiritual de todas las naciones que piensan y se expresan en español



ALFONSO HERNÁNDEZ CATÁ

Su pregunta es demasiado tentadora y exigiría tiempo, espacio, polémica. Lo primero que necesita España y América es reconocerse; suprimir los intermediarios oficiales que hasta aquí, como no representaban los pueblos, sino las cancillerías—vanidades, usos, imitaciones cortesanas—, antes servían para separar que para unir. España necesita adquirir unánime la conciencia de que no fué una injusticia la pérdida de América; América necesita saber que la España de hoy no es la España que la conquistó y la perdió. Las discrepancias, hijas del verdadero conocimiento, serán más fructíferas que los actuales «lazos», meramente retóricos

Ayuntamiento de Madrid



CELIA GÁMEZ

Yo no puedo considerarme extranjera de un país donde, poco más o menos, se habla como en el mío. Y, sin embargo, soy profundamente argentina, tanto que, con ligeras modificaciones, puedo decir con nuestro poeta Guido Spano:

«¿Qué me importan los desaires
con que me trata la suerte?
¡Argentino hasta la muerte,
he nacido en Buenos Aires!»

Y he dicho con ligeras modificaciones, porque a mí no me ha desairado nunca nadie, ni la suerte, que, por cierto, en España es conmigo gentil y galante como un hidalgo



LUPE RIVAS CACHO

Cuando en escena digo o canto típicamente mejicano, el público español lo subraya con un aplauso espontáneo y caluroso. Se ve que en el corazón de España halla eco el espíritu de Méjico, y esto me hace pensar que entre mejicanos y españoles no hay grandes diferencias psicológicas

del, el más genuino intérprete del alma romántica de los arrabales de Buenos Aires, que solloza con el tango, aquí fué un español más.

Con los toreros del país comparten los mejicanos el ejercicio de un arte netamente español, y los lidiadores del país de los aztecas viven entre nosotros buena parte del año compenetrados con nuestros usos y costumbres.

Por su majeza característicamente española, rivalizan con los toreros del país, y algunas veces, como en el caso de Gaona, adquieren la personalidad de protagonistas en la trágica escena, que lleva a la estampa española, pegada al pergamino de una pandereta, es tan del gusto del extranjero.

Y con nosotros viven y piensan y sienten en español centenares de estudiantes hispanoamericanos que asisten a las aulas de nuestras Universidades.

En Madrid existe, con local en una de las calles más típicas, en viejo caserón que recuerda un poco la arquitectura colonial, una Federación de Estudiantes Hispanoamericanos. Suma doscientos socios.

La mayor parte de éstos son peruanos, venezolanos y de la Isla de Cuba.



JESÚS SOLÓRZANO

El arte del toreo es el hecho diferencial de los españoles con respecto a los demás hombres del mundo. Yo soy torero. ¿Puedo ser más español? Y al mismo tiempo me siento tan mejicano como Moctezuma



FELIPE SASSONE

No podía faltar entre estas destacadas figuras de Hispanoamérica en Madrid la de Felipe Sassone, el gran escritor, incorporado plenamente, y desde hace tiempo, a nuestra vida literaria y teatral. Sassone, peruano de nacimiento, tiene en su espíritu y en su labor acentos del más fervoroso españolismo

la unidad política, social y económica de Hispanoamérica, como un medio de realizar el ideal hispanoamericano.»

RIBAS MONTENEGRO



LOLA MEMBRIVES

La unidad de espíritu; la analogía de sentimientos; la igualdad de aspiraciones, de ideales, de esperanzas—¿hay vida sin esperanzas?...—, hace que los americanos de los países de origen hispano se encuentren en esta antigua metrópoli como en su propia ciudad. Es la «voz de la sangre», es la fuerza de la raza, es la comunidad en el pensar y en el sentir lo que nos une, lo que nos liga y lo que nos hace vibrar de emoción a americanos y españoles en esta conmemoración augusta y solemne de la Raza, fiesta creada en la República Argentina, y que encontró inmediato y cordial eco en el Gobierno y en el pueblo español

Noviazgo y matrimonio entre los "rucuyos".--Desconocimiento del beso.--El "maraké" o una epístola de San Pablo demasiado "cariñosa"



Este indiecito es ya algo más que un mozallete inocente que corretea en torno a las chozas de su tribu. Empieza a manejar el arco y la cerbatana y aspira a buscar una compañera...

TRIVIAL, al parecer, este tema del *amor libre*; pero es lo cierto que, hasta el presente, todavía el hombre civilizado no se ha puesto de acuerdo sobre lo que es en concreto. Mientras para unos *amor libre* significa toda inexistencia de lazos legalistas — todos aquellos lazos que hacen del amor un contrato legal —, para otros representa un libertinaje sin límites, una absoluta dejación de toda moral y de todo escrúpulo. Utópicas, desde luego, ambas creencias y aun la teoría misma del *amor libre*, puesto que si es libre no es amor, y si es amor, no puede ser libre.

Pero mientras los utopistas de uno y otro bando malgastan tiempo en resolver esta charada sentimental, veamos cómo se practica, en cierto modo, ese *amor libre* en las selvas del Alto Amazonas, junto a las fuentes del Yari, donde habitan

las tribus de los indios llamados *rucuyos*. Un amor libre, desde luego, muy relativo, puesto que, para hacerlo, le falta lo principal: ser positivo amor. Para el indio rucuyo, el amor, al menos como lo entendemos nosotros, no existe. Su amor más

bien es un agradecimiento recíproco por la ayuda que mutuamente se prestan el hombre y la mujer en su lucha por la vida. Ellos no conocen los refinamientos de la civilización, y, por tanto, tampoco los otros refinamientos del espíritu, esos refinamientos morales de los cuales está hecho el amor.

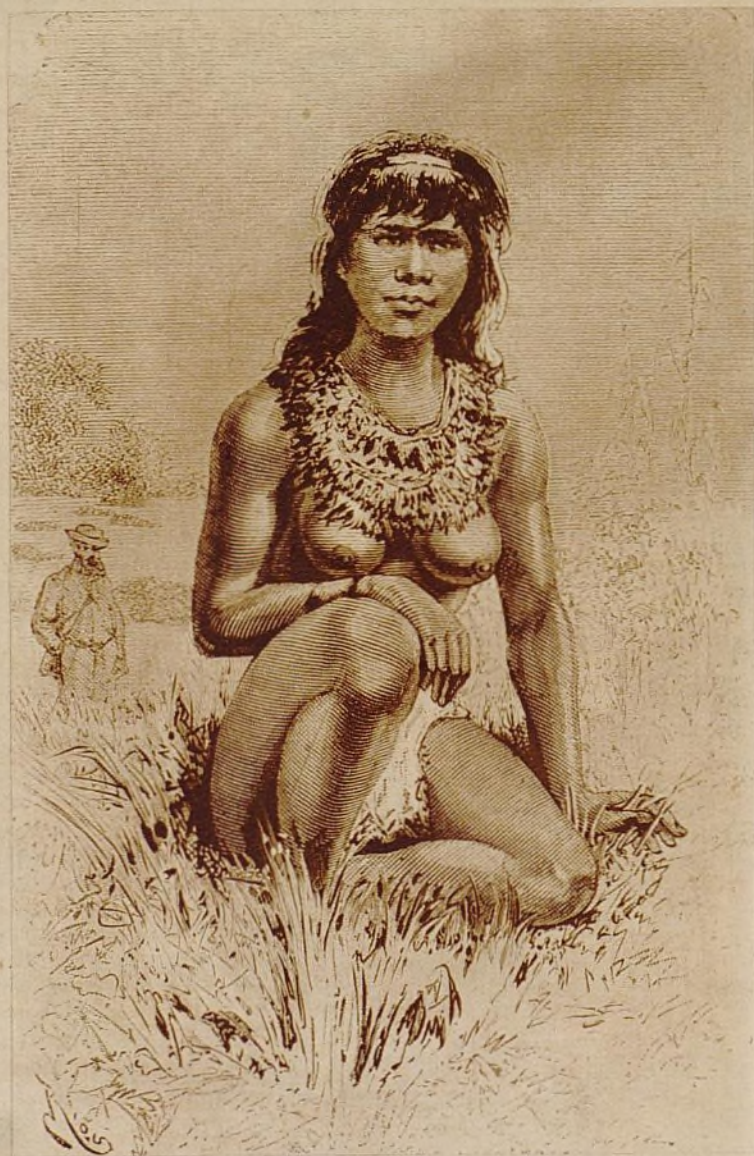
Desconociendo esta voluptuosidad del amor espiritual, el indio desconoce también las otras voluptuosidades carnales de la caricia, del beso o simplemente del abrazo. Particularmente, el beso es por completo ignorado entre ellos. Sin suponer que esto se deba a las prédicas de ciertos higienistas a la europea, es lo cierto que jamás el indio rucuyo adquirirá un contagio microbiano por adherir sus labios a una piel ajena. No existiendo, pues, estas satisfacciones amorosas, la simpatía de un novio por una novia se demuestra de un modo rudimentario: cuando al pasar junto a un grupo de muchachas un indio da a una de ellas un empujón o una bofetada, las comadres no tienen que averiguar más; es que los chicos están *enamorados* y preparan un próximo casorio. La *caricia* que se acaban de hacer lo indica bien a las claras.

Así como las caricias no las entienden a nuestro modo, tampoco la honra o la deshonor en el amor lo entienden a la manera occidental. Mientras para los civilizados la pérdida de la pureza en la mujer constituye una deshonor difícil de salvar, para los indios rucuyos representa un honor. Al revés que aquí, la mujer que pueda presentar una más numerosa lista de amantes es la más apreciada y solicitada. Esto — dentro, naturalmente, de sus normas moralistas — tiene una explicación clara y sencilla: cuando una mujer — dicen — es muy solicitada y buscada por los hombres, es prueba inequívoca de que alguna cualidad extraordinaria tiene sobre las demás. Y, por consiguiente, ésta es la mejor certificación de su valor. Para los padres, tampoco los extravíos de sus hijas constituyen un motivo de vergüenza o de deshonor. Midiendo el hecho con el mismo rasero moral, y viendo las cosas desde un punto de vista puramente práctico — como se miran siempre entre las razas primitivas —, consideran que las solicitudes de que son objeto sus lindos retoños son el

mejor augurio de que harán un casamiento en buenas condiciones. Y al presente, siempre constituyen un ingreso, puesto que esas solicitudes son remuneradas en el acto.

Vamos a ver ahora cómo se realiza el período de lo que habrá que llamar el noviazgo. El indiecito es ya algo más que un mozallete inocente que corretea en torno a las chozas de su tribu. Empieza ya a manejar el arco y la cerbatana, y se ha interesado por alguna joven del lugar. Quiere casarse, y para ello realiza las pruebas necesarias para *sentirse hombre*, como ellos dicen. Es éste un certificado de hombría que se adquiere de un modo original. Es lo que ellos denominan el rito de *los tres latigazos* y el acto de *ver a Mauri*. Veamos en qué consisten estos ritos, por los que, irremisiblemente, ha de pasar todo rucuyo. Transmitidos sus deseos de *ser hombre* a sus familiares, éstos le llevan a presencia del Piuche, o jefe de la tribu. Delante de ellos, este cacique desnuda al neófito, y con un látigo de cuerdas, de cuyas puntas penden unos guijarrillos esquinados, le administra tres soberbios latigazos, que son como para hacer tambalear a una bestia de carga.

Pues bien: el mérito de este acto consiste en sufrirlo resignadamente. Pero con una resignación en la cual no habrá de transparentarse ni la más leve señal de sufrimiento. Un gesto, una mueca de dolor, bastan para que el Piuche no extienda el certificado de hombría. La otra prueba, la de *ver a Mauri*, es una cosa parecida; pero en un sentido que podríamos llamar moral. Por la noche, se encierra al neófito en una choza, en torno a la cual unos indios, vestidos con los más horripilantes disfraces, empiezan una zarabanda de rugidos



... que puede ser muy bien esta bella «popula», que, midiendo sus actos con una moral opuesta a la nuestra, no ha necesitado, como se ve, esperar a los tiempos del «nudismo» civilizado para practicarlo casi perfecto...

y contorsiones, hasta que, finalmente, penetran en la choza para ver si logran intimidar al presunto hombre.

Ya el neófito ha salido airoso de estas pruebas, se ha concertado la boda entre ambos —y entre los padres, puestos de acuerdo, tras muchos regateos, sobre lo que han de pagar por la novia—, y llega el día de la ceremonia. Una cosa sencilla y natural. Al amanecer, los padres de la chica se sitúan dentro de la choza, junto al fogón, vueltos de espaldas a la puerta para no ver. La novia, en cambio, muy cerca de ella, para estar al acecho. Entonces, de improviso, se presenta el galán y, sin mediar palabra alguna, la toma en sus brazos y en veloz carrera cruza todo el poblado hasta depositarla en su casa, dejando atrás las voces, protestas y maldiciones de los padres de la novia, que fingen un gran enfado y una ira sin límites hacia el mozo canalla que así les rapta una hija.

Pero la ceremonia no ha terminado aquí. Falta lo que podríamos llamar la lectura de la epístola de San Pablo, una epístola de San Pablo cariñosísima, como se verá: llegados los cónyuges a casa del Piuche, éste, en presencia de varios vecinos que actúan como testigos, extrae de una redoma unos cuantos hormigones rubios y hambrientos, de los llamados vulgarmente *peludos*, y se los aplica a diferentes partes del



El «rucuyo» ya raptó a su adorable costilla. Pero ahora le falta el rito del «maraké»: la lectura de una «cariñosa» epístola de San Pablo, capaz de acabar con las exaltaciones líricas de cuantos Romeos y Julietas existieron en el mundo

cuerpo, especialmente en las pantorrillas, cuello y caderas. Excusado es decir los terribles aguijonazos que estos hormigones hambrientos les suministran. Un suplicio como para acabar con todas las exaltaciones líricas de cuantos Romeos y Julietas existieron y existen en el mundo.

Pues bien: igual que en las dos pruebas anteriores, el mérito de ésta—llamada *maraké* entre ellos—estriba en permanecer impasibles, impávidos, de tal modo, que un espectador no podría darse cuenta de que tal martirio se estaba realizando en las personas de los novios.

Entonces el Piuche pronuncia las palabras rituales del *maraké*: «Puesto que pacientemente soportáis este tormento, también sabréis soportar las penalidades que juntos os aguardan en la vida.»

Y hay que convenir en que esta epístola será cruel, pero es razonable.

Al día siguiente, los dos esposos, que sin más ceremonia han quedado unidos hasta que el varón tenga por conveniente dejar a su costilla, se irán juntos a pescar, a cazar o a recoger leña. Es decir, a luchar por la vida y por el alimento.

En un próximo reportaje veremos cómo se realiza la vida matrimonial de estos indios y el modo como se recibe la llegada de los hijos.

ROSA ARCINIEGA

El descubrimiento de América

12 DE OCTUBRE DE 1492



Una reina que tuvo
Confianza en un
hombre y un hombre que
tuvo Confianza en una idea.

Este fué, sencillamente, el secreto de la inmortal hazaña de Colón.

Y **Confianza** es también el secreto del éxito en la vida; pero cuando más valor tiene es cuando se trata del tesoro de la salud.

Por su incomparable pureza y eficacia y porque no perjudica la salud, la "Cafiaspirina" se ha impuesto rotundamente en la conciencia pública del mundo entero como el único preparado que combate con éxito todos los dolores.

Cafiaspirina



EL PRODUCTO DE CONFIANZA

Ayuntamiento de Madrid

ENTRE CIELO Y TIERRA

El director me miró dos o tres veces de pies a cabeza. Luego hizo:

- Hum..., hum...
- Me volvió a mirar, esta vez por encima de las gafas, y dijo:
- Contrate usted un aeroplano; váyase en él a cien kilómetros de Madrid; hágalo subir a mil metros, y cuando pase por un campo solitario, tírese con un paracaídas.
- Pero...—empecé a decir.
- En la Administración le darán el dinero que necesite. Hágame un artículo de mil palabras. ¡Buenos días!
- Pero...—repetí.
- ¡Buenos días!

Encontrar el aeroplano no fué difícil: una avioneta de esas que reparten anuncios de cuando en cuando; convencer al piloto fué menos fácil. Pero, al fin, una mañana salíamos de Cuatro Vientos con rumbo a San Sebastián, según creían los del aeródromo; con rumbo al Paraíso, según pensábamos el piloto y yo.

Nada digno de contarse en la primera hora de nuestro viaje: la avioneta volaba baja, despertando la consiguiente admiración en los habitantes de las aldeas por donde pasábamos. Los que trabajaban en las tierras nos miraban con aire embozado y la boca excesivamente



abierta. Es decir, todos menos uno: un viejecillo—a mí me pareció viejo—que ni siquiera levantó la cabeza, a pesar de que el motor zumbaba a menos de cincuenta metros sobre ella. La indiferencia del paleta me molestó muchísimo, lo confieso, aunque luego he pensado que puede que fuera sordo. Sí, indudablemente: aquel tío debía de ser sordo como una tapia.

Poco después se extendía a nuestros pies la planicie inmensa de Castilla: ni una casa, ni un bicho, ni un árbol animaba aquella soledad por kilómetros y kilómetros. Una carretera que, al parecer, no conducía a ninguna parte, cortaba la mancha gris a nuestra derecha; al frente, lejos, muy lejos, se divisaban las crestas de una sierra; a la izquierda, nada: la mancha amarillenta de los rastros hasta perderse en el horizonte; un verdadero mar fosilizado...

La avioneta comenzó a subir, describiendo grandes círculos; el campo visual se ensanchaba sin ganar ningún detalle; la carretera, desierta, se iba acercando poco a poco al centro del inmenso disco, y... nada más: ni bichos, ni árboles, ni casas.

Yo llevaba el paracaídas ya colocado y sirviéndome de asiento. La anilla para abrirlo me caía sobre el hombro izquierdo, y las cuerdas de suspensión me cubrían la espalda como una lujuriente cabellera peinada en finas trenzas. ¡Ah! ¡Tenía muchísimo miedo!

Claro que, para decidir al piloto, yo le había dicho que los descensos en paracaídas me eran familiares; que en América—¡oh maravilloso país del recurso!—los había efectuado muchas veces, siempre con excelente éxito; hasta había inventado—¡Dios me perdone las mentiras!—dos o tres episodios sensacionales que me dejaban muy por encima del propio Lindbergh en materia de *stunts*, como ellos dicen. Tanto había leído—y tanto había mentado—, que había acabado por casi convencerme de la realidad de mis hazañas. Pero ahora, mientras la avioneta subía y subía, y el disco aquel era cada vez más grande y parecía—sensación paradójica y horripilante!—cada vez más lejano, la verdad es que sentía un miedo colosal, indescriptible...

—¡Preparado!—me gritó de pronto el piloto.

¡Horror! Las piernas se negaban a obedecerme; la cabeza me daba vueltas; el aeroplano, ¿no iba cabeza abajo?; todo yo estaba fuera de sitio, como un muñeco al que se le rompen los alambres...

Pero en aquel momento me pareció ver los ojos del director brillar por encima de las gafas; me pareció oír su «hum... hum...» entre el fragor de la hélice, y sentí que me invadía una ola de heroicidad, que volvía a mis venas la sangre que no sé adónde diablos se había mar-

chado un momento antes, y que era cuestión de vencer o de morir en la contienda. ¡Todo por los lectores y por mi querido don Tomás!...

—¡Listo!—me gritó de nuevo el piloto, al tiempo que cortaba la chispa del motor, según lo convenido, para evitarme el peligro de caer en los remolinos de la hélice. El silencio que se hizo, sólo interrumpido por los silbidos del viento entre los alambres del aparato, que comenzaba a planear, fué cosa realmente inesperada y me sobrecogió de un modo inexpresable. Parecía como si hubiéramos pasado de la vida a la muerte; de la animación del mundo, al reposo ultraterreno de la cuarta dimensión.

—¡Ahora!—sonó la voz del piloto con asombrosa intensidad. Y un segundo después, sin saber cómo, ya había yo trepado al borde del asiento y me agarraba a los tirantes de las alas, sin mirar—¡cualquiera se atrevía!—el abismo abierto ante mis pies.

Todo lo leído se me representó entonces con extraordinaria claridad. Hay que saltar lejos del aparato y esperar unos momentos antes de tirar de la anilla, para evitar que aquél pueda alcanzar el paracaídas al abrirse. Mi reflexión fué muy sencilla:

—Estoy a dos metros del suelo—me dije—; a dos metros nada más..., ¡qué diablo! Y como el que salta un charco, ¡me precipité en el espacio!...



¿Recuerdan ustedes el viejo chascarrillo del suicida ultra-optimista?

Se tiró a la calle desde un quinto piso, y cuando pasaba por el segundo, un vecino oyó que decía: «No, pues *hasta ahora* no va mal.»

Pues algo parecido iba yo pensando en los primeros instantes de mi descenso; y aunque con ello les defraude, yo que, como buen reportero, he hecho un culto de la verdad, no tengo más remedio que decir que mi salto al vacío no fué seguido de ninguno de los fenómenos que esperaba. Me había propuesto aguardar todo lo posible antes de tirar de la anilla y abrir el paracaídas; quería experimentar la sensación novísima de caer a través del espacio, de sentir la atracción de la madre tierra ejercerse sin trabas, antes de dominarla, de vencerla con mi aparato; suponía que esta existencia extra-mundana en medio del aire, desligados los grillos que la materia nos impone, había de ofrecerme aspectos nuevos, jamás soñados; una borrachera de refinados *haschisch*, un anticipo de lo que el alma debe de sentir al abandonar la envoltura mortal que la esclaviza...

Pues bien: salvo la existencia de un fuerte viento que soplaba de abajo arriba, nada nuevo experimenté en aquellos momentos silenciosos y plácidos.

Un ruido formidable interrumpió mis reflexiones: el piloto había puesto el motor de nuevo en marcha, y cuando alcé la cabeza—¡era maravillosa la libertad de movimientos que gozaba!—pude ver el aeroplano, que escapaba rápidamente de mi horizonte.

Mi velocidad propia debía de haber aumentado considerablemente mientras tanto, pues el viento vertical se había convertido en un furioso huracán que me hacía zumbir los oídos, a pesar de la protección del casco de cuero. Y temiendo que la tela del paracaídas no resistiera la súbita apertura si la demoraba más tiempo, tiré con fuerza de la anilla...

¡Pam!..., ¡pam!..., ¡pam!..., ¡rrrrrrump!..., hizo el paracaídas al abrirse. En el mismo momento, alguien me atizó un puñetazo brutal en la barbilla, y otro rufián desconocido trató de arrancarme ambos brazos de cuajo. Abriendo los ojos con un esfuerzo, vi que el paisaje daba vueltas vertiginosas; la carretera pasó tres o cuatro veces ante mí, sin darme casi tiempo para reconocerla; la extensión amarillenta tembló, rodó, se tambaleó, como el plato que gira en el extremo de la varita de un payaso, y tras dos o tres balances de una amplitud y una violencia desconcertantes..., volvió la tranquilidad al mundo y la paz a mi espíritu.

El sol brillaba con fuerza, y una ligera brisa me acariciaba ahora. Yo respiraba con delicia, a profundas bocanadas, aquel ambiente purísimo en que flotaba ligero como una pluma y poseído de una sensación de seguridad indefinible...

Minutos más tarde, mis pies tocaban la hierba, y el paracaídas me depositaba en ella con el cuidado con que se coloca una joya en su acolchado estuche y me envolvía en sedosos pliegues, como arropándome, como acariciándome con inmensa ternura...

Al entrar en la Redacción al día siguiente, resbalé en una cáscara de plátano, y... hace catorce días que estoy en la cama con un peroné hecho polvo.

¡Menos mal que dicen que no me quedará cojo...!

RUY DE ORTEGA

DIBUJOS DE RIVERO GIL



Ayuntamiento de Madrid

Lo que la revolución rusa ha significado, material, espiritual y socialmente, para la mujer

A través del vitral de la cervicería, mi amigo y yo contemplamos el ir y venir de las muchachas—obreras, mecanógrafas, modistillas—, que, llegada la hora del yantar, han abandonado el trabajo.

Mi amigo es ruso. Allá, en Moscú, ha hecho cine, y esta afición al séptimo arte nos ha aproximado. Hablamos del Sowkino y de sus producciones, e insensiblemente la conversación deriva al único y eterno tema: la mujer.

Mi amigo no se atreve a hacer consideraciones, ni mucho menos a sentar principios sociales. Relata, relata nada más, que es, al fin y al cabo, lo que al cronista puede interesar en esta charla intrascendente de mesa de café.

Como concesión al medio evocado, unas rebanadas de pan con *caviar* acompañan a los *bocks* de cerveza.

—Cuando la revolución soviética concedió a la mujer idénticos derechos que al hombre, otra revolución naturalmente, se produjo en los hogares. Tan rápida y victoriosa, puede asegurarse, como la que había conmovido a la nación. El nuevo régimen fué aceptado sin reservas, y la mujer se dispuso a explorar los nuevos campos abiertos a sus actividades. Hoy apenas si entre la mujer y el hombre existen en Rusia más diferencias que las puramente fisiológicas.

La mujer rusa—sigue diciendo mi amigo—es sobria y fuerte, física y moralmente. Ha tenido siempre, desde los tiempos de es-



Una agente reguladora del tráfico en las calles de Leningrado



Desfile por las calles de Moscú de un grupo atlético femenino

clavitud, un amplio espíritu de renunciamento, y así, esta victoria, más que como victoria, la ha aceptado como una sumisión más. Hay que trabajar como sea y donde sea. La vida es cada vez más dura.

Por eso, aparte de las esferas sociales y políticas, donde la mujer rusa actúa ya con gran afición y brillantes resultados, donde destaca más el nuevo estado de cosas es en la vida ciudadana, en los servicios públicos, en todos esos menesteres que podemos observar y utilizar apenas nos echamos a la calle. Una mujer limpiabotas, por ejemplo, a las puertas de un restaurante es algo que sólo

una revolución, una subversión brutal en todos los órdenes de la vida, nos puede brindar.

Pero «se hace uno» fácilmente a ello. En Rusia existen la mujer ferroviaria, la mujer policía, la mujer chófer, la mujer conductor de tranvía, etc., etc.

—Entonces—le interrumpo, pensando siempre en latino—, ¿se acabó el madrigal? ¿Allí no habrá sugerencias momentáneas, ni atracciones fugaces?

—No, claro. En realidad, nada de eso es necesario en la vida... Al contrario... ¿Más *caviar*?

—Bueno.

—Una mujer es un hombre—continúa—, en el sentido de no haber diferencias entre los sexos en la vida social. Es corriente que una muchacha ceda su puesto en el tranvía a un obrero y le pida lumbre para encender su pitillo a un transeúnte. Usted comprenderá que es muy difícil sonreír galantemente a una mujer agente del tráfico, cuando, por controvertir una orden en la circulación, nos impone unos rublos de multa. Aparte de que una mujer con *ruvaska* y polainas de cuero suele adquirir un aspecto poco atractivo. Sin embargo, no crea usted que pierden toda su belleza y sus personales atractivos. En las profesiones intelectuales, y hasta en las comerciales, la mujer rusa conserva su distinción y elegancia, aunque moderadas por la carencia de lujo.

Donde más se ha notado la influencia del nuevo régimen de vida es en el hogar, y podríamos decir mejor en el matrimonio. Establecido el amor libre, se ha dado al traste con todos los prejuicios, con todas las conveniencias sociales y con los principios seculares de la organización familiar. En Rusia todos los hijos son legítimos. No es cosa de analizar si esto es un bien o un mal. Las principales consecuencias de esto son una nueva concepción de los derechos mutuos entre padres e hijos. El hijo nace, y no tiene por qué someterse a una autoridad paterna que él no ha solicitado. Es preciso, pues, atender al niño con idéntico interés, cualquiera que sea su relación con quienes

le han procreado. Y éstos tienen el deber de aceptarlo así. Por ello, se les deja en completa libertad para actuar eugenésicamente en los casos que crean conveniente. Hemos llegado a la conclusión de que la ley de Malthus es eficaz para la obtención de una generación vigorosa y limpia de toda lacra.

Comprendemos que todo esto choca con la civilización de la vieja Europa; pero no echemos en olvido que Rusia ha vivido siempre en un efectivo divorcio con sus hermanas de Continente, que han mirado siempre más bien hacia Asia.

En el aspecto religioso, la mujer se ha desprendido también de toda influencia anterior. Usted no ignora que en Rusia existe el «Besboshnik», la «Sociedad de los

sin Dios», y que el Gobierno soviético tiene establecida la enseñanza antirreligiosa. Puedé calcularse que hoy el 80 por 100 de las mujeres rusas son ateas. Claro está que la rapidez en estos resultados tiene una explicación fácil. El jefe supremo de la Iglesia era el zar, y, por lo tanto, al caer éste caía también la Iglesia.

La mujer ha llegado, por todas estas razones, a una máxima libertad. Adopta el medio de vida que más le agrada, el trabajo para que se considera más apta. El matrimonio lo somete a la ley del

amor o de la conveniencia. Lo hace y lo deshace cuando lo considera oportuno. Ni aun tiene el peligro de caer en la galantería, porque ofrecer lo que tan fácil es de lograr resultaría un mal negocio.

Mi amigo ha callado. Me observa, y no debe ver en mí más deseos indagatorios, cuando al cambiar de conversación me alarga otra rebanada de pan.

—¿Más caviar?

—¡No!

Confieso que no me gusta. Siento algo de bascas y me veo amenazado de indigestión. No; el caviar no es manjar de mi gusto. Me quedo con la cerveza.

—¡Mozo, otro bock!

RAMÓN

MARTINEZ

DE LA RIVA



Agentes femeninos del Cuerpo de Policía de Moscú



La mujer toma parte en las discusiones de las Asambleas obreras

Las Fajas de Caucholina

"MADAME X"

esculpen el cuerpo vivo de la mujer con el arte y el donaire del más afamado artista.

ESTABLECIMIENTOS "MADAME X"

MADRID: Travesía del Arenal, 2.-BARCELONA: Rambla de Cataluña, 24. - BILBAO: Gran Vía, 35 CORDOBA: Málaga, 2 LA CORUÑA: Real, 20 MALAGA: Sagasta, 1 OVIEDO: Melquiades Alvarez, 6.-SAN SEBASTIAN: Garibay, 22. - SANTANDER: Blanca, 5. - SEVILLA: Méndez Núñez, 4.-VALENCIA: Paz, 3. - VIGO: Victoria, 8. - ZARAGOZA: Plaza de la Constitución, 4

MADAME X

PUBLICITAS

Ayuntamiento de Madrid

CONCURSO DE PASATIEMPOS

POR ENRIQUE MARIN

Núm. 32 ¿Y tus hijas?

Núm. 34

¡Tenía madera de periodista!

Núm. 37 ¿A quién viste?



Concurso-Championato
de Pasatiempos 1932

Núm. 6

NUEVO MUNDO
Septiembre-Octubre-Noviembre

La palabra más bella

Núm. 5

Nuevo Mundo
Septiembre-Octubre 1932

Núm. 33 ¿Para qué trabajar tanto?



Núm. 35 (charada). Hace tres horas que no veo a los chicos

Un tres un-dos en un un-dos-tercera
con cuatro-tres el TODO, en la Rivera.

Núm. 36

Fecha memorable



CORRESPONDENCIA

D. de V., de Guadalajara: No es cuestión de precio.—V. M., de Madrid: Muchas gracias; de ello trato, pero me falta fe.—G. F., de Barcelona: Sospecho alguna desgracia en su familia.—T. R., de Valencia: No he recibido la carta que dice, ni sé quién es ese señor.—J. D., de Madrid: Sí, ya sé que son ustedes amigos; no tengo palabras para expresarles mi reconocimiento.—C. M., de Madrid: Demasiada candidez, ¿no cree?

E. M.

Núm. 38 ¿Cómo aguantó la ofensa?



Ayuntamiento de Madrid

HASTA 10 PALABRAS:
PESETAS 3,15

SECCION DE ANUNCIOS ECONÓMICOS POR PALABRAS

CADA PALABRA MÁS:
30 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matths, Gruber. Bilbao. Catálogos gratis.

AMPLIACIONES fotográficas económicas, garantizadas, muy modernas. Reservamos venta exclusiva cualquier plaza España agentes compradores, Juanysacreu. Apartado 1013, Barcelona.

CARRERAS por correspondencia. Pedid librete gratis. Popular Instituto Politécnico. Apartado 105. Sevilla.

DEPILACION extirpacion radical por electrolisis, único eficaz e inofensivo. Doctor Subirachs. Montera, 51. Madrid.

HOMBRES: Gomas, artículos higiene. Catálogo gratis. Casa Neverrip. Tetuán, 42.

HOMBRES decaídos: vuestra salvación es el Cinturón Eléctrico Galvani. Libros gratis. Rambla del Centro, 12, pral., Barcelona.

POSTALES: Marca propiedad. Brillo, Relieves, Fantasías. Fabricación única. Dümmatzen, Barcelona, Plaza Tetuán.

Retira carta que envíe desde Barcelona a Lisboa en primeros Septiembre. Abrazos. Luisa.

Para anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida Pi y Margall, 9, entlo.

SOMBREROS para señora y niña, de todas clases y precios, y también últimos modelos de París; envíos a provincias. Montera, 36, principal. Fábrica con existencia siempre del artículo para confección.

Te manda muchos besos y no te olvida tu Manolo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



LOS LABIOS DESPELEJADOS

¡Cuántas se quejan de tenerlos así! Pero es por aplicarse productos malos. Con Rojo marca Isabel, que lo hay en tono cereza, en grosella, en oscuro y en natural, quedan unos labios encantadores y finísimos, suaves como el terciopelo; nunca se irritan, agrietan ni endurecen. Es líquido, pero sin alcohol ni mezclas químicas, y para mayor mérito, no se quita en todo el día, ni mancha las servilletas, pañuelos, etc. Tiene un éxito loco, porque la que lo usa una vez, nota los labios tan bonitos y tan frescos, como una rosa con rocío. Lo encontrará usted seguramente en todos los comercios de perfumería; pero si lo quiere directamente, se le puede mandar por 4,75 desde INTEA, Apartado, 82. Santander.

PRENSA GRAFICA, S. A.

Hermosilla, 57

MADRID

Apartado 571

TARIFA DE SUSCRIPCIONES

MUNDO GRÁFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15.—
Seis meses 8.—
Tres » 4.50

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16.—
Seis meses 9.—
Tres » 5.—

Francia y Alemania:

Un año 23.—
Seis meses 12.50
Tres » 7.—

Para los demás Países:

Un año 30.—
Seis meses 16.—
Tres » 8.50

NUEVO MUNDO

Aparece todos los viernes

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15.—
Seis meses 8.—
Tres » 4.50

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16.—
Seis meses 9.—
Tres » 5.—

Francia y Alemania:

Un año 23.—
Seis meses 12.50
Tres » 7.—

Para los demás Países:

Un año 30.—
Seis meses 16.—
Tres » 8.50

CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 12.—
Seis meses 6.50
Tres » 4.—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 13.—
Seis meses 7.—
Tres » 4.50

Francia y Alemania:

Un año 20.—
Seis meses 11.—
Tres » 6.—

Para los demás Países:

Un año 28.—
Seis meses 15.—
Tres » 8.—

NOTA.—La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes: Bélgica, Holanda, Hungría, Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Níger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia

PUBLICITAS (S. A.)

Administración de la Publicidad de
PRENSA GRAFICA
Avenida de Pi y Margall, 9, piso
entresuelo.—MADRID

TUBERCULOSIS, BRONQUITIS, CATARROS CRÓNICOS Solución Benedicto

FRASCO, 4 PESETAS, TIMBRES INCLUIDOS

FIJADOR OMEGA

PARA EL PELO: 1,25 PTAS.



LA IGUALDAD DE ARMAMENTOS

MARIANA.—Pues yo querría, señor Marte, mil soldados y cien cañones.
GERMANIA.—¡Y yo también, señor Marte, y yo también.
(De «Guerin Meschino».—Milán.)

Impresos comerciales, económicos y modernos

Catálogos
Libritos-Folletos
Postales-Revistas-Plegables-Circulares ilustradas

Consulte
por escrito
o por teléfono

A

PRENSA GRÁFICA, S. A.

Hermosilla, 57-MADRID
Teléfonos 57885 y 57884

Conservas TREVIJANO

Talleres de PRENSA GRAFICA, S. A., Hermosilla, 57, Madrid

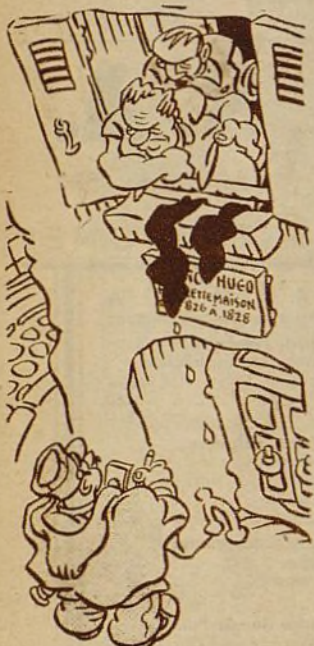
Ayuntamiento de Madrid

Forcano
EL RELOJ PERFECTO
garantía 20 años



Venta al contado
plazo

PIDA HOY MISMO CATALOGO ILUSTRADO GRATUITO A LOS UNICOS DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA
UNION DE CENTROS FABRILES
VERGARA 23. SAN SEBASTIAN



—Oiga, buena mujer, es la tercera vez que la sorpendo poniendo a secar las medias sobre la placa conmemorativa, después de las diez de la mañana.

(De «Le Rire».)

AVICULTORES



alimentad vuestras aves con huesos molidos y obtendréis sorprendentes resultados. Tenemos un gran surtido de molinos para huesos, calderas para cocer pienso, corta-verduras y cortaraíces especiales para avicultores. Pídalo catálogo a
MATTHS-GRUBER
APARTADO N.º 185—BILBAO



—Lo que más me contraría es que a los ojos de mis compañeros voy a pasar por un adepto del repugnante desnudismo en cuanto se fijen en los zapatitos que me gasto.

(De «Le Rire».)

Teléfonos de
Prensa Gráfica
(S. A.)

57885
57884

HIPNOTISMO



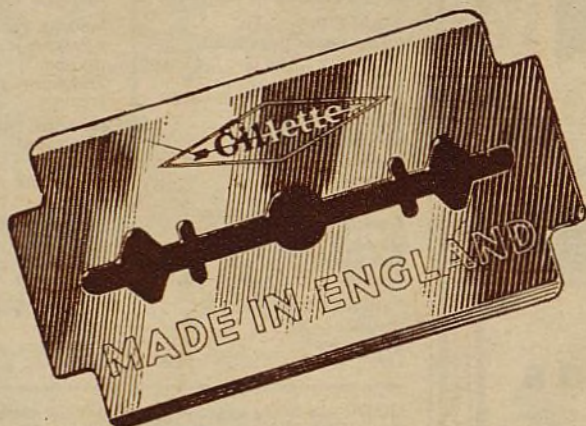
¿Desearía usted poseer aquel misterioso poder que fascina a los hombres y a las mujeres, influye en sus pensamientos, rige sus deseos y hace del que lo posee el árbitro de todas las situaciones? La vida está llena de felices perspectivas para aquellos que han desarrollado sus poderes magnéticos. Usted puede aprenderlo en su casa. Le dará el poder de curar las dolencias corporales y las malas costumbres, sin necesidad de drogas. Podrá usted ganar la amistad y el amor de otras personas, aumentar su entrada pecuniaria, satisfacer sus anhelos, desechar los pensamientos enojosos de su mente, mejorar la memoria y desarrollar tales poderes magnéticos que le harán capaz de derribar cuantos obstáculos se pongan a su éxito en la vida.

Usted podrá hipnotizar a otra persona instantáneamente, entregarse al sueño y hacer dormir a otro a cualquier hora del día o de la noche. Podrá también disipar las dolencias físicas y morales. Nuestro libro gratuito contiene todos los secretos de esta maravillosa ciencia. Explica el modo de emplear ese poder para mejorar su condición en la vida. Ha recibido la entusiasta aprobación de abogados, médicos, hombres de negocios y damas de la alta sociedad. Beneficia a todo el mundo y **no cuesta nada**. Lo regalamos a fin de anunciar nuestro Instituto. **Pídale hoy**, enviándonos, si lo deseáis, algunos sellos de Correo de su país para ayudar en los gastos de porte y de expedición.

El franqueo de una carta para Francia es de 40 céntimos.

SAGE INSTITUTE, DEPT. 105. B.
Rue de l'Isly, 9, PARIS VIII—FRANCE.

GILLETTE PRESENTA SU NUEVA HOJA.



Las nuevas hojas se distinguen por la frase "Made in England" que se lee en la envoltura.



La calidad de una hoja de afeitar depende de su temple. El acanalado en la nueva hoja 'Gillette' permite un doble temple: suave y flexible en el centro para que la hoja no se cuartee, duro y resistente en los lados para obtener un filo cortante y perfecto.

Además, el nuevo afilado adoptado por primera vez en las fábricas 'Gillette' de Londres, permite ofrecer al público una hoja superior a todas las producidas hasta hoy. Pruébela y se convencerá en seguida.

LAS NUEVAS HOJAS ACANALADAS SE ADAPTAN A TODOS LOS APARATOS GILLETTE ANTIGUOS Y MODERNOS.

PRODUCTOS
DE AFEITAR, S A

Rambla de Cataluña, 80
BARCELONA



Lea usted los domingos **crónica**
Ayuntamiento de Madrid

LA TISIS PUEDE SER CURADA



Dr. Derk P. Yonkerman, quien ha Descubierto una Cura Maravillosa para la Tisis

Aunque parezca maravilloso después de siglos de tentativas infructuosas, una curación para la Tisis ha sido, por fin, encontrada. Después de veinte años de investigaciones sin límites y ensayos en su laboratorio, el ahora renombrado especialista Dr. Derk P. Yonkerman ha descubierto un específico, el cual ha curado la mortal Tisis, aun en los periodos más avanzados. En muchos casos, aunque todos los otros remedios experimentados habían fallado y cambios de clima no podían impedir el progreso de la enfermedad, este maravilloso específico ha probado finalmente su poder en curar.

Cualquiera que pueda ser su posición en la vida, si usted tiene Tisis o sufre de Catarro, Asma, Bronquitis o cualquiera otra enfermedad de la garganta y los pulmones, esta curación está a su alcance, pues es un tratamiento doméstico que no necesita interrumpir de ninguna manera sus ocupaciones diarias. Investigue por sí mismo su poder curativo.

ABSOLUTAMENTE GRATIS

Mande solamente su nombre y dirección a la Derk P. Yonkerman Co., Ltd., Departamento A-355, 118/120, Fleet Street, Londres, E. C. 4, Inglaterra, y la Compañía le mandará un libro instructivo, describiendo detalladamente la Tisis, Bronquitis, Asma, Catarro y otras enfermedades aliadas de la garganta y de los pulmones.

No vacile ni se demore si usted tiene alguno de los síntomas de la Tisis. Si usted tiene Catarro crónico, Bronquitis, Asma, dolores en el pecho, resfriado en los pulmones, o alguna enfermedad de la garganta o de los pulmones, escribanos hoy por el libro gratis y ocúpese antes de que sea demasiado tarde.

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRAFICO
DE
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase
de periódicos y revistas
de España y Extranjero

PIDA CONDICIONES
a
AGENCIA GRAFICA
Apartado 571 :: MADRID